

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO

***“ LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA COMO MARCO DE
REFERENCIA PARA EL CAMPO DE ORIENTACIÓN
EDUCATIVA; UNA PROPUESTA PARA EL TRABAJO
INTROSPECTIVO Y DE AUTOCONOCIMIENTO ”***

T E S I N A

QUE PRESENTA:

REBECA SANDOVAL ORTEGA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

ASESORA:

PILAR CARDOZA MORALES

México, D.F.

Julio de 2003.

Agradecimientos

Principalmente a DIOS, por haberme dado la oportunidad de terminar mi carrera, por haberme dado salud, inteligencia, perseverancia. Y sobre todo por haberme dado el mejor regalo de amor, a mi hija **Valeria**; a ella le dedico este trabajo y toda mi vida.

Agradezco profundamente a mis padres, por su infinito amor que me han dado, por embellecer cada momento de mi vida, y por ser la causa de que sea quien soy; a mi madre por darme todo su apoyo por enseñarme a tener confianza y fe; a mi padre por su particular cariño y apoyo, por ser buen ejemplo de responsabilidad y profesionalismo, y preocuparse siempre por mi bienestar.

A mis hermanos, Raquel e Isaac, por ser mis compañeros, mis cómplices, por su lealtad y cariño.

A todos mis amigos por estar presente en todos los momentos de mi vida, por haberme regalado parte de su tiempo. A Yenia, Ceci, Atenea; A Karen por ser mi compañera de banca durante estos 4 años, por su amistad incondicional, por su paciencia y cariño, a Federico Granja P. por su apoyo y ayuda. A Gisel por brindarme su valiosa amistad, su comprensión y lealtad.

A la “ Universidad Pedagógica Nacional”, por todo lo que me dejó y enseñó, a cada uno de mis profesores que estuvieron conmigo en la formación de mi carrera, por su paciencia y dedicación para impartirme clases.

A la Licenciada Pilar Cardoza Morales por dedicarme parte de su valioso tiempo para la dirección de mi trabajo de tesis

INDICE

Introducción

Capítulo I: En Busca del Sujeto.

- 1.1 En Busca del Sujeto
- 1.2 En Busca del Puro Sujeto
- 1.3 Yo como afirmación y voluntad, soy el sujeto puro
- 1.4 Cómo es conocido el yo puro

Capítulo II: La importancia de la autorreflexión a través del estudio del individuo como Ser-en-el-mundo y la Historicidad, como vías de la autointerpretación.

- 2.1 La Subjetividad como un estar en el mundo / Historicidad
- 2.2 Ser en el mundo / Mundanidad
- 2.3 Historicidad

Capítulo III: Autorrealización del hombre / Autointerpretación.

- 3.1 Mismidad, indeterminación e imagen del hombre
- 3.2 El ser humano como autoconocimiento y autointerpretación
- 3.3 El autoconocimiento como autoconstituyente
- 3.4 El autoconocimiento como vivirse
- 3.5 El hombre en libertad

Capítulo IV: La importancia de retomar la Antropología Filosófica en el campo de la Orientación Educativa.

- 4.1 La Orientación en el contexto Educativo
- 4.2 Antropología Filosófica

Capítulo V: Estrategia: Elaboración de un taller donde se invita al alumno a la reflexión, y poniendo en práctica la temática de la Antropología filosófica, que conduzca al individuo a su autoconocimiento.

Conclusiones

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una época en la cual se están dando cambios muy importantes tanto en lo económico, lo político, lo social y lo técnico. Las oportunidades de desarrollo que se le presentan al hombre son mayores que en tiempos pasados.

Estando el hombre en cambios constantes, en los cuales puede afectar su integración, hace necesario que la orientación educativa realce su valor conduciendo al alumno que se conozca a sí mismo y el ámbito que lo rodea para que logre su integración tanto personal como social, lo cual le permitirá ubicarse en su realidad presente y planear su vida futura.

El interés por realizar esta propuesta, surge de la preocupación del manejo actual de la orientación educativa en las instituciones, de sus objetivos, de sus funciones reales.

La Orientación, nos ayuda a hacer una búsqueda de lo que queremos ser, el sentido de nuestra vida.

Considero que como pedagogos y viendo la situación actual del ser humano, debemos preocuparnos, no sólo en guiar a los estudiantes a la elección de carrera; primero tenemos que orientarlos hacia la búsqueda de su autoconocimiento, autocomprensión, para que puedan llegar a la trascendencia.

El conocimiento propio, es el requisito previo y principal de la realización que nos conecta con el mundo exterior a fin de gozar de sí mismos. Tenemos que tratar de romper la cadena de nuestra verdadera libertad.

El conocimiento de sí mismo, se reconoce como la obligación fundamental del hombre; tenemos que cumplir con la exigencia de la autorreflexión si queremos aprehender la realidad y entender su sentido.

La antropología Filosófica se define como:

- Estudio de las condiciones de posibilidad del fenómeno humano
- Estudio del ser humano en cuanto a tal.

- Disciplina que estudia al ser humano en sí mismo y en su relación con todo lo existente... (Beuchot).

En efecto, las condiciones de posibilidad, el fenómeno humano deben entenderse como las características reales de todo hombre, gracias a las cuales se realiza tal como es. Esas características reales de todo hombre, colocadas en la raíz de toda manifestación humana, es lo que mas propiamente merece el nombre de ser humano. Por esto se dice también que la antropología filosófica estudia al ser humano en cuanto tal.

IMPORTANCIA Y UTILIDAD DE LA ANTROPOLOGIA FILOSÓFICA.-

Quedaría por aclarar por qué es importante un estudio como el que acabamos de caracterizar. Por lo menos detectaremos dos motivos que otorgan un especial relevancia a la Antropología filosófica.

- Se trata de una actividad intelectual de análisis y de síntesis. La inteligencia queda satisfecha cuando realiza esas operaciones que dicho entre paréntesis, serán abordadas en el capítulo acerca del conocimiento humano. Encontrar relaciones, unificar la amplia gama de realizaciones humanas, tales como el arte, la religión, la moral, y captarlas en un solo golpe de vista intelectual, como emanando todas ellas a partir de ese principio humano que es la conciencia trascendente, es uno de los mejores momentos que puede vivir una persona admirada ante la variedad, pero al mismo tiempo deseosa de unidad. La unidad en variedad es la expresión de la belleza intelectual.

- Por otro lado, la toma de conciencia de todo esto es un estudio, a veces fatigoso, equivalente a una toma de conciencia como condición de posibilidad de todo fenómeno humano en lo mismo que descubrir, tal vez por primerísima ocasión, el inmenso tesoro de potencialidad que poseemos para conocer, valorizar, ser libre y comunicarse con los demás seres humanos.

La Antropología Filosófica representa en este trabajo un tipo determinado de lectura y de interpretación de la existencia humana. Estas páginas están embebidas de la preocupación por poner en el centro el problema del “significado del Hombre”.

El hablar de antropología es hablar del hombre y por ende de la educación del hombre. Educar a un sujeto conlleva a enseñarlo a decir “YO”, a reflexionar, a darse cuenta de su condición humana.

En este trabajo se ha planteado una opción escogiendo dimensiones fundamentales de la Antropología Filosófica.

Este estudio va desde lo general a lo particular; en el primer capítulo, para poder encaminarnos en nuestro autoconocimiento, primero nos ocuparemos del hombre como persona. En este capítulo no miraremos fuera de nosotros sino que, dirigiremos nuestra contemplación sobre nosotros mismos en un esfuerzo por comprendernos.

En el segundo capítulo se retoman las bases fundamentales de esta disciplina, donde se habla del Ser- en el Mundo y los beneficios de retomar la Historicidad, con esto visualizamos al hombre de manera global, para poder iniciar con su interpretación.

En el tercer capítulo, se reconoce el proceso de autointerpretación como autorrealización del hombre; se lleva al individuo a replantearse y crear su mundo y analizar su historia.

Ya en el cuarto capítulo, analizó los beneficios de la Antropología filosófica en el campo de la orientación dando una propuesta de intervención que puede llevar al ser humano a crear un proyecto de vida sustentado en su autoconocimiento, así podrá elegir conforme a sus propias necesidades.

La Antropología filosófica y la Orientación Educativa brindaran sus frutos ocupándose esencialmente del conocimiento de uno mismo y de la autodeterminación, y por lo tanto, de la plenitud de la vida.

Así vivida, la Antropología Filosófica adquiere su función transformadora y provocará la reconstrucción de lo humano en el deshumano mundo de hoy.

CAPITULO

I

“EN BUSCA DEL SUJETO”

La primera y más importante tarea de la vida de cada cual es conocerse y dirigirse a sí mismo, lo que constituye la base de la Orientación Educativa. En la medida en que nos conocemos mejor y somos capaces de gobernarnos a nosotros mismos, estamos más preparados para afrontar y realizar las variadas tareas y faenas que nos plantea la vida.

El Orientador educativo, está comprometido a conducir a sus alumnos en su proceso de autoconocimiento, que el adolescente se conozca a sí mismo; para que construya una identidad propia. Pues sabemos que al hombre no le basta con ser simplemente, pues (dado que su ser es constitutivamente un tener que ser, es decir, proyecto y realización) el hombre quiere ser como una realidad dotada de sentido. En verdad, el hombre busca un sentido definitivo capaz de fundar su vida.

El orientador educativo, para poder promover el desarrollo integral del individuo, que implica un autoconocimiento, primero debe darse a la tarea de sugerir la búsqueda del sujeto, introducir al sujeto hacia una contemplación de sí mismos, a una introspección.

Para poder encaminarnos en nuestro autoconocimiento, primero nos ocuparemos del hombre como persona. En este capítulo no miraremos fuera de nosotros sino que, dirigiremos nuestra contemplación sobre nosotros mismos en un esfuerzo por comprendernos.

Un proceso de la orientación es sugerir al alumno la observación de sí mismo, pues este componente lleva al alumno a descubrir lo fascinante que es el encuentro con su propio espacio; así aprenden a reconocer sus capacidades, actitudes, habilidades, aptitudes necesarias y limitaciones. Este servicio de orientación cultiva en las personas la capacidad de iniciativa y autodeterminación en el manejo de sus propios asuntos.

El ángulo de enfoque que escogí, proviene del método fenomenológico, tal como fuera propuesto por el fundador de la fenomenología, Edmund Husserl, y como actualmente es utilizado ampliamente por Stefan Strasser, profesor de filosofía de la Universidad de Nimega (Holanda).

1.1 EN BUCA DEL SUJETO

Desde nuestros primeros años, hemos escuchado muchas cosas sobre nosotros mismos como seres humanos. Hemos oído hablar sobre cuerpo y alma, inteligencia y voluntad, espíritu y materia, conocimiento y conciencia.

Hemos adoptado muchos de estos conceptos sin ninguna o sin suficiente confrontación con las realidades a que se refieren.

Trataremos de olvidarlos por un momento y de mirarnos a nosotros mismos sin su ayuda. Tendremos que “ ponernos entre paréntesis”, con lo que dejaremos de lado, en cuanto sea posible, todo lo que, sobre la naturaleza humana, hemos aprendido de otras personas y de las distintas ramas del conocimiento, en un intento por reencontrar lo que ha sido velado por estos conceptos, a saber, la experiencia directa, primordial, simple, que tenemos de los otros y de nosotros mismos y que subyace en todos nuestros conocimientos sobre los hombres y las cosas. Este momentáneo dejar de lado todo conocimiento que no esté basado en la experiencia directa, forma parte de lo que Husserl llamó “ la reducción fenomenológica”. Consiste esencialmente en una vuelta de las cosas mismas. Tenemos que tratar de mirarlas con nuevos ojos, evitando la visión modificada por los conocimientos previos o por las teorías adquiridas.

Lo que debo examinar de este modo es mi propio yo. El presupuesto es que puedo mirarme a mí mismo, investigarme a mí mismo, reflexionar sobre sí mismo. Y es obvio que lo puedo hacer.

Sin embargo, aun procediendo de este modo directo, no me encontraré inmediatamente a mi mismo como sujeto. Puedo contar mis dedos, tocarme el pulso, examinar la caída de mi cabello en el espejo. En todos estos casos, me examino a mismo pero no como sujeto sino como objeto. Por supuesto, tengo conciencia de que mis dedos, mi pulso y mi cabello no son objetos en el mismo sentido en que lo son un cigarrillo, una mesa o un automóvil. Mis dedos, mi pulso, mi cabello son muchos más “míos” de lo que pueden llegar a serlo un cigarrillo, una mesa o un automóvil. Son partes de mi cuerpo, partes de mi ser.

No son estrictamente objetos, están como a medio camino entre los objetos y el sujeto, Strasser los llama “cuasi-objetos”, y al modo como los conozco lo denomina: “cuasi-Objetivo”.

Dedos, pulso y cabello son casi-objetos que existen en el espacio y son especialmente distintos. Otros cuasi-objetos no existen en el espacio sino en el tiempo; son temporalmente distintos, no espacialmente, se suceden unos a otros en el tiempo. Son mis percepciones, mis emociones e impulsos, mis imágenes, sueños y conceptos. Es evidente que están más cerca de mí como sujeto, están más en el centro de mi ser que los cuasi-objetos que existen en el espacio; con todo no coinciden con mí mismo como sujeto. Los puedo poner a cierta distancia, distinguirme a mí mismo de ellos; algo en mí observa cuando practico lo que se llama la INTROSPECCIÓN, o dicho de otro modo, yo los observo y este yo es aquél con el que coincide mi ser.

Mirando más de cerca estos cuasi-objetos notamos en ellos algunas características. En primer lugar, para usar la famosa distinción de Gabriel Marcel, *los tenemos y los somos*. Ambas afirmaciones deben ser hechas en este sentido, ninguna por separado lo dicen todo. “Tenemos” una cosa cuando en cierto sentido estamos separados de ella, cuando podemos disponer de ella, tratarla como un objeto. En este sentido, tengo dedos y emociones, un pulso y una imaginación. Por supuesto, que tengo clara conciencia de que hay una gran diferencia entre el modo como tengo un automóvil y el sentido en que tengo ojos o memoria. Estos últimos no están realmente a mi disposición, no son enteramente distintos de mí, no puedo tratarlos enteramente como objetos desde que son cuasi-objetos. Todas estas realidades son parte de mí mismo, son más; son en cierto sentido yo. En cierto sentido yo existo – vivo – en mis dedos, mis ojos, mi corazón, mis emociones, percepciones y memoria.

De este modo soy yo estas realidades.

Todos estos cuasi-objetos tomados en su conjunto constituyen mi cuerpo. No en relación a mi cuerpo debo decir ambas cosas: que lo tengo y que lo soy. Ninguna de las afirmaciones es suficiente por sí misma, ambas deben combinarse. Yo tengo mi cuerpo, pero en un sentido especial e íntimo que

sería mejor decir que lo soy; ciertamente, desde que puedo hablar de él, pensar en él y manejarlo, no soy enteramente él; hay algo más íntimo que mi cuerpo. Hay en mí una realidad misteriosa de la cual mi cuerpo es el cuasi-objeto, para la cual es el cuerpo.

A la pregunta: ¿ Por qué no decimos simplemente que las partes de mi cuerpo – y especialmente el proceso de mi vida interna, como mis emociones, memoria y percepción – coinciden con mi mismo, son realmente yo ?, respondemos con Strasser, llamando la atención con el hecho innegable: yo puedo, en cierto sentido, pensar en estas partes, manejarlas, pero ellas pueden ofrecerme resistencia, muchas veces se oponen a mis esfuerzos. No puedo “manejarlas” indefinidamente; después de un tiempo mi cuerpo ofrece resistencia. Por supuesto se puede decir que esto lo explica fácilmente la fisiología. Pero esta explicación no me interesa, he realizado la “reducción fenomenológica” y puesto todo el conocimiento científico “ entre paréntesis”. Noto simplemente que mi cuerpo se opone, no hace lo que yo quiero. El dolor y la enfermedad son acontecimientos que ocurren en mi cuerpo contra mi voluntad. Cuando estoy poseído por cierta emoción, trato de resistirla y controlarla, pero muchas veces no lo logro. A veces tengo que hacer un gran esfuerzo para recordar algo, para no olvidarlo.

Muchos procesos se dan en mí mismo que no solamente no están bajo mi control, sino que ni siquiera conozco plenamente; tienen lugar en mí cuerpo sin mi conocimiento y consentimiento. En general, sólo tomo conciencia de ellos cuando cierta perturbación en ellos me produce un malestar o dolor.

Por eso puedo decir que en todos mis cuasi-objetos hay cierta realidad que no soy yo. Supongamos que llamamos lo que no es yo “ el mundo”; entonces en este sentido puedo decir que el mundo está actuando en mí por medio de mis cuasi-objetos; en este sentido en el que soy mis cuasi-objetos soy también mundo. El puro sujeto cuya existencia sospecho en mí mismo, está destinado a vivir en el mundo. Para insertarse en el mundo necesita instrumentos; necesita el cuerpo. Se rodea a sí mismo con círculos concéntricos de cuasi-objetos, alguno de los cuales están muy cerca del centro, más cerca de mí (mi

memoria, mis sentimientos más elevados), mientras que otros están distantes y más independientes (mi cabellos, mis uñas). Entre estos dos extremos, hay una continua graduación en la cual la participación del yo disminuye en la medida en que el mundo aumenta.

“ Mi cuerpo es la extensión de mi yo “originalmente” en la dirección del “ mundo”. Es el puente que conecta el ego con la “ mundanidad” de las cosas y de los seres. Es la continuación de mi subjetividad en la región de lo objetivable. Es el lazo entre lo que a priori yo puedo sólo ser y lo que a priori sólo puedo tener “ (Strasser, op, cit., p. 101).

Strasser muestra que, aun cuando yo como sujeto me vuelco sobre mí mismo como cuasi-objeto – por ejemplo, cuando cuento mis dedos, o examino mi cabello, o me tomo el pulso, o analizo mi pasado y mis sueños, o me esfuerzo por mejorar mi personalidad-, aun entonces, en estas actividades no obro como puro sujeto. En todas utilizo objetos- luz, un espejo- y cuasi-objetos - mis ojos, mis manos, palabras y conceptos-.

Por eso en nuestro empeño por coincidir con el puro sujeto que está en nosotros mismos, tendremos que encontrar un proceso o una operación en la que el sujeto no se valga de objetos o de cuasi-objetos; en la que el sujeto no conozca alguna cosa en el sujeto mismo sino el sujeto mismo, no un objeto en el sujeto sino al sujeto en persona, al sujeto como sujeto.

Pero esto parece ser imposible. Si el sujeto es conocido, no lo es como sujeto sino como objeto. En este caso, el conocedor es conocido pero no como conocedor. Si el conocedor ha de ser conocido como tal ¿por medio de que ha de ser conocido? ¿ Por medio de otro conocedor ? Entonces este seria el único que nos interesa. ¿ Pero conoce por medio del mismo conocedor?.

En este caso, este conocedor como sujeto conoce al conocedor como objeto. Pero no nos interesa conocer al conocedor como objeto sino precisamente como sujeto.

Es evidente que hemos llegado a una antinomia. En cualquiera de las alternativas que admitamos, nos encontramos ante la duda. Si decidimos que podemos conocer al sujeto como sujeto, tenemos que admitir, además que, en

este caso, el sujeto se ha vuelto el objeto. Y si decimos que no podemos conocer al sujeto como sujeto, tenemos que preguntarnos por qué nos lo representamos y hablamos de él ¿Cómo podemos hablar de algo que no conocemos en absoluto?

Para resolver esta dificultad tenemos que aclarar qué es lo que entendemos por “objeto” en el contexto presente. No se trata, por supuesto, de lo que entendemos por objeto en el lenguaje común: una cosa, una realidad física, que está fuera, espacialmente distinta de nosotros. Cuando hablamos de objeto, entendemos más bien, el objeto de nuestro conocimiento, lo que es conocido. Entre el que conoce (sujeto) y lo conocido (objeto) hay ciertamente alguna distinción. Esta distinción no necesita ser espacial ni siquiera entitativa, sino ha de ser intencional. En el acto de conocimiento, el sujeto tiende hacia algo, se refiere a algo, apunta hacia algo, toma algo que, según parece, no puede ser el mismo sujeto en cuanto que tiende, se refiere, apunta o toma. Y así volvemos a nuestra dificultad.

El hombre se conoce a sí mismo, conoce su propio EGO; no cabe duda sobre esto. Pero debemos distinguir varios Egos en el hombre. Está en primer lugar su Ego material, su cuerpo, que puede ver y tocar, que puede conocer por sus sentidos cinestésicos y orgánicos. Hasta el animal debemos atribuir este vago conocimiento de su cuerpo en el plano sensitivo. El hombre además, conoce su Ego social, así mismo en sus funciones y su status –cosa que establece el sociólogo-, como hombre casado, abogado, físico o profesor. Así mismo tiene conocimiento de su ego personal, a sí mismo con sus características psíquicas individuales que los distinguen de otros. Conoce, por ejemplo, que se encuentra por encima de los demás en su inteligencia, que está dotado de buena memoria, que tiene facilidad de expresión, que tiene una fuerte tendencia al pesimismo y la introversión, etcétera.

El conocimiento del yo físico, como lo entendemos aquí, se verifica en el plano sensitivo. En cambio, los otros dos se dan en el nivel del intelecto. Se refieren solamente al conocimiento de cuasi-objetos que están en el hombre, de relaciones o cualidades que están en él. La pregunta que se plantea ahora es

¿Quién o qué en el hombre tiene este conocimiento, conoce su Ego social y personal? Se trata evidentemente de un Ego más profundo, un conocedor que conoce todo lo que hay que conocer y no es conocido él mismo, por lo menos no en el sentido ordinario de la palabra. Pero este mismo Ego es conocido en algún sentido; si no fuera así ni siquiera lo mencionaríamos. Éste es el Ego que Strasser llama Primordial o Ego originante; también podemos llamarlo el Ego puro, el puro Yo.

1. 2 EN BUSCA DEL PURO SUJETO

Utilizaremos el método de Strasser para profundizar el sentido de este Ego puro, centro de nuestros conocimientos y fuente de nuestro propio ser. Tratemos de penetrar con la mayor profundidad posible dentro de nosotros mismos, no por medio de la introspección o el análisis de profundidad, sino de modo simple y cotidiano, como lo intentan los fenomenólogos.

Cuando veo un árbol o escucho música o acaricio el gato, tengo conciencia de estas experiencias. Noto sin dificultad que lo que mira, oye o toca es algo más bien periférico que está en mí, que estas actividades son realizadas por mi puro Ego de un modo sólo indirecto, con la ayuda de cuasi-objetos, órganos o miembros: mis ojos, mis oídos, mis manos. Mi puro sujeto no coincide con ellos. Trato de encontrar un cierto estado o cierta actividad que la que mi puro Ego coincida realmente, pero no la puedo observar precisamente porque yo soy esa actividad, u por encima o por debajo de ella no hay ningún sujeto que la pueda contemplar. ¿ Existen en mí este tipo de actividades?.

Cuando recuerdo mi vida pasada, cuando trato de prever mi porvenir, cuando tengo hambre o temor, o estoy mareado siento todo esto como más cerca del centro de mi personalidad.

Sin embargo, no coincido totalmente con estos estados o actividades; todavía puedo combatir puedo contemplarlos a medida en que me perturban a mí. Puedo combatir la distracción con que me perturban, tratar de superar mi

miedo o de rechazar la angustia. Estas experiencias están más cerca del yo puro, pero no son el yo.

Supongamos, sin embargo, que me siento ahogado en un estado general de depresión y ansiedad. Entonces puedo tener la impresión de que yo me he vuelto la depresión a la ansiedad. Aquí estoy mucho más cerca del centro interior. En todos los ejemplos anteriores hay una distinción clara entre objeto y sujeto: Yo veo el árbol, escucho la música, acaricio el gato, recuerdo mi pasado, imagino mi futuro, tengo temor por el examen que tengo que rendir, estoy trastornado por que he perdido la calma. Todas estas actividades son intelectuales, su objeto es algo distinto a mí.

Pero un estado de humor que lo invade todo, no tiende hacia nada, y la ansiedad real difiere del miedo más intenso precisamente porque se trata de una perturbación causada por nada en particular, porque es un miedo que “flota-libremente”. ¿ Será estos estados los que coinciden verdaderamente con el yo puro, el yo originante? Parece que no, desde que estos estados son más bien raros en mucha gente, y cuando ocurren, la persona que lo experimenta puede emerger ocasionalmente de ellos, o al menos puede intentar salir de ellos, rechazarlos, examinarlos, tratar de dejarlos de lado. Estamos cerca de lo fuente, pero aún no la hemos alcanzado.

Tenemos que penetrar más profundamente todavía dentro de nosotros hasta alcanzar precisamente lo que trata de penetrar más hondo en nosotros mismos, ese algo que en última instancia es un acto de conocimiento y voluntad.: Yo quiero conocer al que en mí conoce. Trataremos de demostrar que en el acto de conocimiento y voluntad, más precisamente, en el acto de querer y afirmar, yo coincido realmente conmigo mismo. En este ultimo acto yo también coincido con el ser. He dado los últimos pasos hacia las raíces de mi ser.

1. 3 YO COMO AFIRMACIÓN Y VOLUNTAD, SOY EL SUJETO PURO

Strasser tratar de demostrarlo de la siguiente manera: cuando afirmo que p es q , no puedo al mismo tiempo afirmar que “no es verdadero que p sea q “. La única afirmación que puede coexistir con la anterior es que “es verdadero que p es q ”, lo que en realidad es la misma afirmación. Puedo luego rechazar o corregir mi afirmación. Se habrá vuelto una “ afirmación afirmada”, un “pensamiento pensado”. Pero no puedo rechazarla o corregirla cuando lo estoy enunciando, cuando es una “afirmación afirmante” o “un pensamiento pensante” . La “ afirmación afirmada” o el “juicio juzgante” son realmente el que conoce en mí en el acto de conocer.

Algo parecido, según Strasser, ocurre en el dominio de la voluntad. Cuando decido r , no puedo simultáneamente cambiar la decisión r por otra decisión actual s . El único acto de querer que puede estar presente simultáneamente con la decisión r , es un acto por el cual apruebo esta decisión, y que no difiere realmente de ella. Por supuesto, también en este caso puedo más tarde cambiar o rechazar r . Se volverá entonces una “decisión decidida”, una “elección elegida”, un “querer querido”; pero mi decisión decidiente, mi elección eligiente, mi querer queriente no tolera ninguna otra decisión, elección o volición y en ellos yo coincido conmigo mismo, encuentro el yo originante, el queriente en el acto de querer.

Podemos mostrar lo mismo de otro modo. Yo coincido con mi Ego puro en el acto de conocimiento y de voluntad. Yo soy esencialmente el que conoce y el que quiere. N estado de vigilia, estoy siempre conociendo y queriendo en acto, porque soy yo el acto de conocer y querer, y o de otro modo, porque yo soy el que conoce y que quiere. Estas actividades muestran diferentes grados de intensidad y atención, pero están siempre presentes. El que diga que no conoce nada, que no afirma nada, se contradice a sí mismo, porque tiene conciencia de su pretendida falta de conocimiento y afirma que no afirma nada.

El que diga que no quiere nada quiere decir esto y negar mi afirmación. Trataremos de exponer esto más claramente, primero para el conocimiento, luego para la voluntad.

Coincido realmente conmigo mismo cuando digo: Yo conozco algo. No puedo negar mi actividad cognitiva sin afirmarla. Puedo no prestar ninguna atención al hecho de que conozco algo. Cuando sigo un partido de fútbol, tomo conciencia de muchas cosas, pero no soy consciente del hecho de que estoy atendiendo al partido. No advierto mi misma actividad cognitiva, por que estoy absorbido por el partido. Pero si alguno me pregunta qué estoy haciendo, diré que estoy mirando el juego. Aunque haya estado totalmente inconsciente de mi observación del partido, de los múltiples actos de conocimiento que este observar envuelve, en este momento, ante la pregunta, me he vuelto consciente de mi actividad. El yo puro u originante está generalmente vuelto hacia la gente y las cosas, con menos frecuencia se dirige a sus propios cuasi-objetos (en sus fantasía, en la introspección, cuando sufre algún dolor) muy rara vez se concentra en su propia actividad. Con todo, aun cuando vuelto hacia fuera, o vuelto a medias, hacia adentro, tiene ciertamente una cierta conciencia de su propia actividad.

Pero negar sin contradicción que veo, oigo o siento imagino algo. Pero no puedo negar, sin contradicción, que conozco algo. No en todo momento presto atención al hecho de mi propio conocimiento, pues mi interés se dirige hacia mi contorno. Este conocimiento siempre presente, pero no advertido, lo llamamos implícito, no-temático, reflexivo. No siempre se da el segundo, pero en cambio, el primero esta constantemente presente durante la vigilia: me contradiría a mi mismo si lo negara. Aquí parece que hemos llegado al yo puro originante. Notemos que tiene una cierta analogía con Dios tal como lo concebimos en la filosofía tradicional. Dios es una intuición subsistente de Sí mismo. Yo no soy esa intuición, pero poseo algo de esa intuición. No se trata de una intuición de mi propia naturaleza, del yo como sujeto, sino de una intuición de las actividades de este yo como mis actividades. Son éstas luminosas por sí mismas, presentes a sí mismas en la conciencia.

El hombre no sólo coincide consigo mismo en el acto de afirmar, de modo de no poder negar esta afirmación sin contradicción. Lo mismo puede decirse de mis actos de voluntad. El hombre es un última instancia una criatura que afirma y que quiere. Es un ser que afirma y quiere de modo encarnado. Afirma y quiere insertando en el cosmos material, a través de círculos y concéntricos de cuasi-objetos. No es difícil demostrar que el hombre es esencialmente un sujeto que quiere. Continuamente se quiere a sí mismo y a su propia existencia. También quiere toda clase de objetos y actividades. Cuando no quiere ver, puede cerrar los ojos, cuando no quiere oír puede tapar los oídos. Pero si no quiere querer, solo lo puede hacer queriendo, por medio de algún acto de su voluntad. En otras palabras, no puede no querer. Coincide con su propio querer.

El yo puro es hasta cierto punto lo que en mí percibe, siente, imagina, resuelve problemas. Pero en sentido propio, es especial es el en mí afirma y quiere. Cuando percibo, siento, imagino, recuerdo, resuelvo problemas, tengo conocimiento que estoy haciendo estas cosas. El mismo yo es el que comprende en estas actividades y el toma conciencia de ellas. Pero estas actividades son más o menos periféricas, se refieren a cuasi-objetos (mis ojos, mi imaginación, conceptos y palabras). Puedo mirarlas, juzgarlas, oponerme a ellas. Experimento en ellas, a veces, cierta resistencia que no proviene del yo. Por otro lado, el conocimiento y la voluntad de estas actividades ya no son cuasi-objetos; aquí opera el yo subjetivo, el yo originante.

1. 4 CÓMO ES CONOCIDO EL YO PURO

Todo esto demuestra que ni siquiera mediante este intento de reducción fenomenológica hemos alcanzado directamente el yo puro, originante, No conocemos al conocedor, sólo captamos al yo como objeto, no al yo como sujeto. Si pudiéramos llegar a este último punto, no necesitaríamos de ningún cuasi-objeto y de ningún objeto para lograrlo la auto-conciencia y seríamos

siempre plenamente conscientes. Lo que conozco son mis actividades de conocimiento y de voluntad como mías. Ellas no necesitan ser captadas por alguna actividad superior. Cuando conozco que afirmo y tengo conciencia de que no quiero o de que quiero querer, parece haber en estas actividades una distinción entre el sujeto que conoce y un objeto conocido, pero no hay nada de eso. Usamos estas expresiones y no podemos describir estas actividades de otra manera. Pero en realidad no se trata de otra cosa que de la auto-presencia y auto-luminosidad de una actividad espiritual.

De una actividad, no de la realidad que tiene esta actividad. El sujeto, la fuente, el origen de esta actividad permanece sin verse, sin ser captado. Tengo conciencia del mundo tal cual es iluminado por la luz de mi yo originante, soy consciente de las actividades que este yo hace nacer en el mundo (mis afirmaciones y mi querer). Y se que si continúo el viaje hacia adentro, desde los objetos exteriores a mis actividades cuasi-objetivas hacia mis afirmaciones y querer primordiales, encontrare finalmente la fuente, el centro de irradiación, el Ego, el yo que soy yo mismo.

Strasser dice:

Así como el sol me hace ver sin que yo sea capaz de ver al sol mismo, del mismo modo el foco espiritual de mi yo, es invisible para mí, no a causa de su oscuridad, sino porque es demasiado luminoso. Sin embargo, sé muy bien que el sol existe y sé donde está. Para encontrarlo, no tengo más que seguir la dirección de los rayos de la luz o ir en la dirección opuesta a la de las sombras. En el lugar en que no hay ninguna oscuridad, el brillo aumenta y ya no puedo ver porque estoy ennegrecido por la intensidad de la luz, allí “sé” que está el sol. Exactamente del mismo modo los innumerables matices y sombras de mis contenidos de conciencia más o menos “ significativos”, llevan a un foco de significado respecto al cual todos los sentidos y no sentidos toman su validez a falta de validez. Conozco que está fuente de significado-para-mí existe, aunque no soy capaz de captarla como un objeto explícito. Yo soy este polo espiritual. (Ibid, p- 179)

En otras palabras, no conocemos al yo puro como objeto, ni siquiera por la luminosa coincidencia con él por medio de cierta intuición directa (tenemos esta intuición de nuestras actividades primordiales como nuestras, de nuestro afirmar y querer); sólo podemos conocerlo penetrando dentro por medio de nuestro conocimiento, en la dirección en la que lo descubriríamos si fuéramos capaces de seguir más hondo y profundidad. Este mismo es el camino por el cual conocemos el inconsciente. Hablar del conocimiento de nuestro inconsciente equivale a hablar de la conciencia de lo inconsciente, lo que es una contradicción en los términos. Pero percibamos que algunos de nuestros contenidos conscientes poseen un grado menor de conciencia que otros; podemos entonces, imaginar otros contenidos cuyo grado de conciencia sea todavía más bajo, y así sucesivamente, hasta alcanzar los contenidos totalmente inconocibles, desprovistos totalmente de conciencia, que llamamos contenidos inconscientes de la conciencia. (Ibid. P- 180).

El puro yo que afirma y quiere en mí, o más bien, yo como queriente o afirmante, no es mi cuerpo, o un cuerpo, o una cosa en la naturaleza, un objeto material como los otros. Es por lo menos evidente para todo aquel que haya seguido esta discusión fenomenológica. Para que los objetos y cuasi-objetos existan, debe darse cierta realidad que no sea objeto o cuasi-objeto, pero para la cual estos objetos sean objetos y estos cuasi-objetos son cosas que conozco y quiero. No habría objetos y cuasi-objetos para mí si no los conociera y quisiera. Para mí son esencialmente realidades conocidas y queridas. Pero no pueden darse las realidades queridas y conocidas sin una realidad que conoce y quiere, que es esencialmente distinta de las realidades conocidas y queridas, y esta realidad que conoce y quiere es mi puro yo originante.

El Orientador educativo, está comprometido a conducir a sus alumnos en su proceso de autoconocimiento, que el adolescente se conozca a sí mismo; para que construya una identidad propia.

CAPITULO

II

“ La importancia de la autorreflexión a través del estudio del individuo como Ser-en-el-mundo y la Historicidad, como vías del conocimiento propio y la autointerpretación”

2.1 LA SUBJETIVIDAD COMO UN ESTAR EN EL MUNDO / HISTORICIDAD:

Nos preguntamos ¿Qué es el hombre? Esta pregunta señala breve y adecuadamente la esencia de la antropología filosófica. De esa pregunta se trata exclusivamente. Planteada de una forma sistemática y metódica, es de por sí una pregunta filosófica que apunta a la totalidad del hombre y que quiere alcanzar su fundamento esencial.

Ni siquiera cabría preguntar qué es el hombre, sino sólo quien es. Realmente, el hombre no es un qué, sino un quién; no se trata de un objeto codificado, sino siempre de una existencia única y personal. Eso sería lo adecuado. Sólo que tal afirmación constituye ya una respuesta a la pregunta qué es el hombre. La pregunta sobre el quién está precedida por la pregunta qué, y apunta en un sentido totalmente distinto. Cuando preguntamos por el quien, quedamos a la espera de una respuesta que nos dé el nombre, el origen, el oficio, etc.; es decir, esperamos los datos personales de un hombre determinado.¹

Mas no es eso lo que aquí nos interesa. No deseamos saber quién es el Sr. X, con el que nos encontramos, sino lo que es el hombre en general, lo que le constituye hombre, lo que es la esencia del hombre en la que todos coincidimos. La pregunta sobre el quién supone ya que es “alguien”; es decir, un ser individual-personal.

No podemos en modo alguno preguntarnos por el hombre de otra forma, a no ser en el horizonte general de un conocimiento preliminar acerca de lo que el hombre es y de lo que significa el ser humano. Es ese conocimiento el que confiere a la pregunta su sentido y dirección.

La pregunta “¿ qué es el hombre?” me afecta personalmente. Cuando pregunto por el hombre, me entiendo a mi mismo como hombre y, en cuanto hombre, me pongo a mí mismo sobre el tapete. La singularidad de esta pregunta radica en que abarca a quien interroga, le vuelve hacia él y la trueca en esta otra: ¿ Qué

¹ CORETH, Emerich, “Hombre 6”.

soy yo?, pero como un hombre entre otros hombres. No se trata sólo de mí, sino del hombre. De ahí que no esté en juego únicamente mi propia comprensión sino la autocomprensión humana; no se trata sólo de analizar mi propia existencia, sino la existencia humana en general.

Esto sólo es posible por el hecho de que siempre nos experimentamos y comprendemos de un mundo humano común. No disponemos de una autocomprensión particular y aislada que sólo posteriormente tengamos que generalizar. El individuo no es en su origen un puro yo aislado de todo lo demás, que se complete y experimente a sí mismo en la inmanencia de la propia conciencia.

Sólo en el conjunto de un mundo humano común llega el individuo a encontrarse a sí mismo. Sólo en la comunidad de la experiencia humana se forma y se desarrolla la propia comprensión. Aquí entra también sin duda el hecho de que cada uno se experimente es su individualidad y singularidad; más aún, en su definitiva e insoslayable soledad, aislado de todos los demás y abocado a sí mismo, sabiéndose insustituible en su ser propio y personal, sabiendo el carácter inalienable de su decisión y responsabilidad personal.

Pero también esto es una experiencia humana universal que se formula en una afirmación antropológica común. Tal experiencia presupone por sí misma la universalidad de un mundo humano, que nos llega a través de la historia, se nos da en la comunidad y se nos revela en el lenguaje común. Sólo en ese todo surgen la experiencia y comprensión personales del individuo. Y sólo sobre ese fundamento puede preguntarse:

¿ Qué es el hombre?

La respuesta a dicha pregunta tiene que arrancar metodológicamente de este fenómeno general; no de un puro yo o de la pura conciencia. Originalmente el hombre no es un puro sujeto sin mundo y sin historia; y esto, tanto si se coincide como un puro ser espiritual, que sólo en un segundo momento se ha visto ligado al cuerpo y al mundo (Platón), cual si se entiende como un punto “yo pienso”, que parte de la inminencia de la autoposesión espiritual y que posteriormente también descubre un mundo de objetos (Descartes); o ya se

conciba, finalmente, como una razón pura que se complete a sí misma y que, en cuanto pura subjetividad trascendental es la condición de toda objetividad (así desde Kant a Husserl). Jamás nos encontramos con una autoconciencia inmanente y cerrada, que empiece por estar en sí misma y que posteriormente se afinque en los demás. Más bien, nos descubrimos a nosotros mismos en el otro, en una unidad dialéctica de autorrealización y realización mundana, de autocomprensión y comprensión del mundo. Esa totalidad es una posición en movimiento de relación y condicionamiento entre mí y lo que me rodea, entre el hombre y su mundo.

El fenómeno fundamental de la autoexperiencia humana es que nos hallamos de antemano en medio de una realidad, en medio de las cosas y de los hombres con los que tratamos, que influyen en nosotros y con los que estamos en múltiples relaciones. Nuestra existencia está referida al mundo, tanto al mundo de las cosas y de los objetos como, ante todo y sobre todo, al mundo humano personal. Por ende, nuestra existencia concreta está condicionada y determinada de múltiples formas. Tiene dadas unas posibilidades, pero también está sujeta a ciertas limitaciones.

Esto se aplica a nuestra misma vida corporal biológica, que pertenece a este mundo de cosas, está sometida a sus leyes físicas y químicas, aparece en el mundo como consecuencia de un proceso vital y está regida por unas leyes biológicas y fisiológicas como toda forma de vida que existe en el mundo. Así nuestra vida corporal está orientada hacia el mundo como hacia nuestro espacio vital; hacia las cosas del mundo que nos proporcionan alimento, vestido y habitación, que nosotros aprehendemos, usamos y manipulamos para poder vivir y subsistir como hombres.

Sólo el hombre está abiertamente orientado hacia el entorno humano. De su comunidad surge el individuo y en ella crece de forma humana. Aprende el lenguaje de esa comunidad, adopta sus costumbres y participa de su espíritu y cultura. Todo esto marca de forma decisiva a la existencia humana individual, que está por ende ligada a todo ello y condicionada por ese mundo, y tanto más cuanto mayor es el grado de cultura y civilización. La orientación y relación

mutua resultan por lo mismo tanto más estrechas. La vida del individuo se entrelaza con el complejo montaje relacional del acontecer social y cultural del mundo humano histórico. A través de todo esto se configura también aquello que nosotros experimentamos como nuestra vida propia y personal, es decir, nuestra vida íntima, y que designamos como vida espiritual. Esta vida está esencialmente condicionada por nuestro mundo. El nacimiento y el crecimiento espiritual, la madurez y el despliegue del hombre, están referidos al mundo que nos rodea. Lo que yo soy, lo que experimento y entiendo como yo mismo, es el resultado de un constante intercambio entre yo y mi mundo. Esto quiere decir, en primer término, que obtenemos de nuestro mundo los contenidos de nuestro conocimiento. Estamos relacionados con el mundo, salimos en cierto modo de nosotros mismos al mundo – o estamos siempre inmersos en él – para incardinarlo en la interioridad de nuestra conciencia. Vivimos en un constante intercambio e interrelación entre el dentro y el afuera. Sólo en la relación con el otro, en la salida hacia el otro y en la asunción del otro dentro de nosotros mismos, es decir, en la supresión de la alienación (Andersheit) del otro, incorporándolo al contenido de nuestro propio mundo cognoscitivo, logramos la realización y enriquecimiento de nuestro ser personal. En consecuencia, la ley de nuestra vida espiritual podría calificarse como una dialéctica entre lo de dentro y el afuera; más no en el sentido de que primero se dé un puro dentro desde el que irrumpimos en el mundo, sino sólo en el sentido de que siempre estamos fuera, pero justamente en cuanto que nos realizamos a nosotros mismos en el otro y desde eso otro alcanzamos y configuramos nuestro propio mundo espiritual.

Sin embargo, jamás estamos determinados por nuestro mundo de una forma meramente pasiva. No somos sólo un objeto del mundo, sino también sujeto del mundo. Tenemos un mundo concretamente humano sólo en la medida en que nos lo ganamos y realizamos de un modo activo. El propio conocimiento no es una aceptación meramente pasiva; exige más bien la propia comprensión y esfuerzo, el enfrentamiento personal y una toma de posición crítica. Sólo así conseguiremos formar nuestro mundo de conocimientos.

Pero no somos únicamente seres concededores; nos es esencial asimismo el querer y el actuar con relación del mundo. Con nuestra acción intervenimos en la realidad del exterior definiéndola y conformándola. Nuestros propios pensamientos y planes, nuestros objetivos y decisiones los realizamos y objetivamos por una acción libre en la obra que realizamos en el mundo.

De este modo la interioridad del espíritu se manifiesta en la exterioridad del mundo mediante la obra objetiva, expresión concreta e imagen sensible del espíritu humano. El mundo de las cosas se hace un mundo humano que el hombre son figura y monta con una actuación humana dándole un sentido nuevo. La naturaleza se eleva al rango de cultura. Uno de los rasgos esenciales del hombre es que no vive, ni puede vivir, en la inmediatez de una naturaleza dada, sino en la medición de la naturaleza a cultura. Por su propia naturaleza el hombre es un ser cultural². Y ha de transformar su mundo hasta hacer de él un mundo de cultura. Sólo así podrá convertirse en el espacio vital humano.

Todo lo que parece al mundo cultural en el sentido más amplio opera a su vez informando al hombre: empezando por las formas de vida más simples, las costumbres y los usos que se dan en cualquier comunidad humana, por primitiva que sea, hasta el conocimiento científico del mundo, su configuración artística, su dominio técnico, pasando por la explicación filosófica de la realidad y su interpretación religiosa. Aquí entra asimismo el campo de la vida social, económica y política, las formas todas de la convivencia y colaboración humanas. No solamente configuran las circunstancias externas de los hombres que pertenecen a un determinado marco cultural histórico, sino que influyen en sus formas de pensar, en su ideología y modos de representación, en sus convicciones y valoraciones; con otras palabras, influye en la totalidad de la imagen que el hombre tiene de sí mismo en el mundo histórico concreto.

La unidad y totalidad de este armazón dialéctico de relaciones entre hombre y mundo no deben perderse nunca de vista y han de constituir el horizonte

² Cf. La "ley de la artificiosidad natural" en H. PLESSNER, *Die Stufen des Organischen und der Mensch*, Berlín, 1965, p. 300-321.

general, si es que pretendemos analizarla con mayor detalle en sus aspectos concretos y en sus estructuras fundamentales.

2. 2 SER EN EL MUNDO. MUNDANIDAD

¿Qué significa el “MUNDO” en el sentido en que nosotros lo experimentamos y tal como constituye el horizonte de nuestro conocimiento, nuestra voluntad y actuación humanos? El intento de exponer el fenómeno del mundo tropieza con la dificultad de que concepto “mundo” no solamente resulta impreciso y equívoco en el lenguaje corriente, sino también la filosofía lo emplea en sentidos muy diversos. De ahí que debemos distinguir el concepto fenomenológico del mundo, tal como aquí lo entendemos, de cualquier otro concepto entendido de forma diferente.³

No nos referimos aquí al mundo entendido en un sentido *cosmológico*, como el conjunto de seres, bien sea la totalidad de las cosas sensibles y materiales de la naturaleza o del cosmos (acepción restringida) o bien como el conjunto de todos los seres finitos, lo que cristianamente se denomina “creación”, sólo en oposición a Dios, el creador del mundo. Ahí el mundo se entiende como una realidad objetiva, tal como subsiste “ en sí”. La relación con el hombre, que llega a la experiencia de ese mundo, todavía no está elaborada. No pasa de ser una abstracción en cuanto que del mundo en tal sentido nosotros sólo podemos saber y hablar en la medida en que lo experimentamos y entendemos desde nosotros mismos. El fenómeno originario todavía no se ha incorporado a ese concepto de mundo. Es verdad que el mundo en sentido sociológico se entiende como un mundo humano como la comunidad humana y vida pública con las que operan unas imágenes y formas de conducta para que acabe siendo el espacio vital humano desde los punto de vista social, político y cultural.

³ Cf. CORETH, E. , “Cuestiones fundamentales de hermenéutica”, Herder, Barcelona, 1972, donde se desarrolla el concepto de “ mundo” (83-93).

Este concepto no alcanza, sin embargo, la plenitud del fenómeno mundano, por que el mundo del hombre se define, si, esencialmente por la dimensión social, más no de un modo exclusivo. Tal dimensión social sólo es posible dentro de la realidad general espacio-temporal. Además, incluso en este sentido, el mundo sólo se convierte en “mi mundo” cuando influye en mí de manera decisiva, cuando penetra en mi experiencia personal al convertirse en mi horizonte de mi comprensión. Semejante carácter apriorístico del mundo es lo que intenta justificar KANT con su concepto del *transcendental*. Para él el mundo significa el “compendio de todas las manifestaciones” o fenómenos⁴, es decir, la totalidad de los objetos posibles de la experiencia proyectada a priori. El esquema de esa totalidad de experiencias posibles es la condición preliminar de cualquier experiencia afectiva, aunque nunca pueda alcanzarse de forma adecuada mediante la realización de dichas experiencias. El mundo en general no es un posible objeto de experiencia. Para KANT ese mundo no pasa de ser una “idea de la razón pura”, que no puede realizarse en la experiencia mediante la correspondiente intuición. Se mantiene como un apriori formal, que sólo se define como un “compendio de experiencias”. No pasa a ser un apriori concreto en el sentido de que los contenidos de una experiencia efectiva penetren en mi representación del mundo; pero sí que constituyen el horizonte intelecto que se convierte a su vez en la condición preliminar de una experiencia más amplia y en una comprensión más profunda del mundo. En Kant de aún un “puro sujeto” contrapuesto al mundo de los objetos posibles. La limitación concreta y la determinación mutua de sujeto y objeto, de hombre y mundo, no llegan aún a valorarse plenamente; es esta idea que sólo irrumpe con HEGEL logrando un desarrollo sistemático en su Fenomenología del Espíritu.

Dicha idea influye, no obstante, en el concepto fenomenológico del mundo, que no supone ya una oposición rígida entre sujeto y objeto, sino que centra su mirada en el fenómeno general y concreto del mundo del hombre. En este

⁴ KANT, “Kritik der reinen Vernunft” A 391; Critica de la Razón Pura, Madrid, 1931.

sentido habla HUSSERL en sus escritos del “mundo vital”⁵, en el que el sujeto y objeto se delimitan de tal modo que ya no existe ni un puro sujeto despojado de objetividad, es decir, un sujeto arrancado al mundo y a la historia, ni tampoco una objetividad pura que pueda darse a espaldas del sujeto, el ídolo de la ciencia moderna. Es únicamente su mutuo condicionamiento el que constituye la totalidad de nuestro mundo intelecto concreto. HEIDEGGER hunde aún más los cimientos del fenómeno mundano en el esquema apriorístico del mundo de la existencia, que se define como el “ estar en el mundo”⁶.

Su mundo se proyecta como la totalidad de sus posibilidades de ser que se le dan como futuro. Este concepto del mundo – desarrollando aún más por SASTRE, MERLEAU PONTY, BULTMANN, GADAMER y otros – ha demostrado ser sumamente interesante no sólo en el campo antropológico sino también en el hermenéutico.

En la línea de este concepto fenomenológico y antropológico del mundo podemos por el momento definir el “mundo” como la totalidad de nuestro espacio vital y de nuestro horizonte intelectual concreto. En este sentido, el mundo no es, en razón de su misma esencia, objeto de la investigación de las ciencias de la naturaleza. Preexiste a cualquier experiencia particular, incluso a cualquier investigación científica concreta, como un horizonte general previo y condicionante. De ahí que sólo una reflexión filosófico-fenomenológica sea capaz de exponerlo y explicarlo de una forma sistemática.

Para una antropología filosófica, que quiera partir del fenómeno total del hombre desde su más amplia perspectiva, es imprescindible que complete de lleno el fenómeno del “mundo del hombre” y que lo abarque y estudie es sus estructuras básicas y esenciales. Mas no es posible atrapar la plenitud concreta de contenido que presenta el fenómeno mundo porque cada individuo humano tiene su propio mundo, el cual no corresponde plenamente al mundo de otro individuo. Por lo mismo, sólo puede tratarse de presentar los

⁵ E. HUSSEL, “Erfahrung und Urteil”, Hamburgo, 1954, id, Die Krisis der europaischen Wissenschaften (Husserliana VI), La Haya; cf. Al respecto G. Brand, Die Lebenswelt Eine Philosophie des konkreten Apriori, Berlín, 1971.

⁶ M. HEIDEGGER, “ EL ser y el tiempo”, México 1962,

elementos constitutivos que pertenecen al mundo general del hombre. Pero aquí aparecen ya claramente unas constantes antropológicas, que al menos formalmente vienen dadas con el ser del hombre en el mundo, aun cuando cambien incluso de contenido.

Mas no sería exacto mencionar ya aquí como elemento constitutivo del mundo del hombre su concepción esencial, ya sea la constitución general humana de cuerpo-espíritu, ya su propiedad individual en el aspecto biológico y psicológico. Es verdad que con ello se designa el mundo del individuo en sus estructuras fundamentales, pero sólo proyectado como posibilidad. El mundo como horizonte se constituye únicamente gracias a la realización actual. Ese horizonte es la totalidad actual, aunque entendida de forma asistemática, dentro de la cual se experimentan y comprenden los contenidos particulares. Así pues, la constitución esencial del hombre sólo penetra en su mundo de modo determinante cuando actúa y se manifiesta en la autorrealización efectiva. De ahí que el mundo no pueda explicarse desde una precedente concepción potencial del hombre, sino que más bien ésta sólo se patentiza desde una realización y una intelección actuales del mundo.

El elemento determinante que configura nuestro mundo es lo que nosotros denominamos EXPERIENCIA. El mundo humano es un mundo experimental. En la experiencia nos encontramos a nosotros mismos como seres entre otros seres, en medio de una realidad que nos abraza y supera. Mundo, en el sentido de experiencia humana del mismo, significa de por sí la totalidad de una realidad mundana a la que nosotros pertenecemos y que se nos abre. Por ello no es correcto entender el mundo sólo como un horizonte proyectado a priori, casi se puede decir, que no se fundamentara a posteriori en la experiencia de la realidad. Sería asimismo erróneo diluir el mundo en el lenguaje – “el mundo es el lenguaje”⁷ -, porque el mundo lingüístico sólo es posible y tiene sentido sobre el terreno del mundo real de la experiencia.

Pero experiencia no significa sólo una percepción sensible sino que es siempre su penetración espiritual con el pensamiento y la inteligencia. Por la

⁷ H.G. GADAMER, “Wahrheit und Methode. Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik” Tübingen, 1925.

misma razón no es posible pretender reconstruir empíricamente el fenómeno mundano mediante las simples aportaciones de la percepción. Eso no agota jamás el mundo de nuestra experiencia, que es por esencia algo más que una suma de impresiones sensibles. Sólo con la convivencia consciente, con la comprensión del sentido y del valor, sólo con unos enfoques reflexivos sobre la realidad dada surge la experiencia humana en su totalidad.⁸

Ello no significa jamás una pura aceptación pasiva, sino que incluye una postura activa que sólo se realiza con la apropiación cognoscitiva, en el propio enfrentamiento, toma de posición y valorización, sólo con la libre decisión de la voluntad y de la actuación. Nuestro mundo experimental se forma así con los conocimientos teóricos, pero no menos con las experiencias prácticas. En el contacto activo con las cosas y con los hombres comprendemos las relaciones de sentido y finalidad, entendemos los valores, nos proponemos unos objetivos y tomamos unas decisiones. Todo esto entra en nuestro mundo experimental y constituye el horizonte para una comprensión ulterior.

A nuestra experiencia el mundo se abre como una realidad *espacial y temporal*. Este fenómeno fundamental lo vio ya claramente KANT al querer darle una base incluso a través de un esquema subjetivo apriorista del espacio y del tiempo como formas de contemplación sensible. Aquí lo único que nos interesa es el fenómeno mismo: el mundo humano es un mundo de espacio y de tiempo, en el sentido en que espacio y tiempo no presentan siempre como un todo unitarios. Nosotros no percibimos los objetos particulares de forma aislada, sino siempre localizados en el conjunto de un espacio unitario y extenso. Las nuevas percepciones de objetos se insertan en la totalidad de ese espacio. Asimismo percibimos el tiempo como la totalidad unitaria del fluir de todo lo que acontece en la sucesión de los acontecimientos particulares que se insertan en esa totalidad. Todo tiene su “aquí y ahora” en el todo que forman el espacio y el tiempo.

Nuestra representación espacio-tiempo no deriva sin embargo de la percepción sensible en exclusiva. Todos tenemos una imagen espacial del mundo que va

⁸ HEGEL, “Fenomenología del Espíritu”, Cf. Haffmesterter, Hamburgo, 1921, p. 61.

más allá de cuanto percibimos de modo inmediato. Tenemos unas representaciones geográficas y astronómicas que superan con mucho nuestra experiencia particular, pero que se insertan en nuestra representación del espacio. Y tenemos asimismo una imagen temporal del mundo que, en cuanto referida al conocimiento de los acontecimientos históricos y prehistóricos, se extiende más allá de nuestro tiempo de vida superando ilimitadamente la totalidad de nuestra representación temporal.

Simultáneamente, sin embargo, en nuestro mundo intelectual se dan también contenidos que se comprenden de un modo espacio-temporal, pero no se inscriben en el espacio ni el tiempo, sino que superan esencialmente estas dimensiones. Espacial y temporalmente son objetos y acontecimientos concretos, pero no contenidos de sentido y valor, contenidos de una idea, normas de conducta, etc. Como tales tiene su aquí y su ahora, más no son entidades espacio-temporales. Esto demuestra que la estructura espacio-temporal de nuestro mundo experimental apunta constantemente más allá de sí misma, y es precisamente así como se dispone a una comprensión más profunda y más recta de la realidad. Sólo así el mundo se convierte en un todo cargado de sentido. Trocándose al propio tiempo en el horizonte en que el hombre puede llegar a una realización, desarrollo y comprensión humana de sí mismo.⁹

En este mundo experimental no sólo nos encontramos con cosas y acontecimientos materiales y concretos. Nos experimentamos sobre todo como hombres entre los hombres. En el mundo experimental humano la dimensión *personal* y *social* adquiere una importancia extraordinaria. Pese a todos los objetivos e intereses materiales, ésta es la auténtica atmósfera en la que vivimos realmente como hombres. Sólo a través de la relación personal con otros hombres nos adentramos en una postura y comprensión mundanas; sólo así conseguimos un mundo humano. Generalmente, cuando nos realizamos en el otro, ese otro suele ser primordialmente “lo otro” del hombre, “el otro”, el prójimo, con el que estamos en contacto personal, con el que hablamos, con

⁹ MAX SCHELER, “El puesto del hombre en el cosmo”, Ed. Losada, 1983, p. 27-52.

quien nos sentimos ligados y en quien confiamos, a quien amamos y por quien nos preocupamos, con el que convivimos y colaboramos. Con ello se nos abre el mundo personal de la comunión humana como la auténtica dimensión esencial de la experiencia del hombre. Y por lo mismo compartimos también los puntos de vista, las ideas y la mentalidad de otros hombres. Estamos en un mundo experimental comunitario, que dilata y enriquece nuestra propia comprensión del mundo mucho más allá de lo que nosotros hayamos podido experimentar directamente. Muchas de las cosas que hemos “aprendido” de otros hombres, empezando por la primera instrucción, pasando por los estudios medios y universitarios hasta llegar a las informaciones que proporcionan los medios de comunicación colectiva, entran de modo tan natural en nuestro conocimiento que condicionan nuestro propio mundo. Y ese mundo continúa formándose constantemente en la comunidad de las experiencias, en el perenne intercambio de ideas, de opiniones y valoraciones, que constituyen un mundo común de conocimientos y comprensión, sin el cual no serían posibles ni la formación humana, ni la cultura ni ciencia alguna; más aún, sería imposible en el mundo la vida propiamente humana.

En este acontecer de la formación mundana le corresponde al lenguaje un papel de importancia capital por construir otro fenómeno fundamental de la existencia humana. Nuestro mundo es un mundo transmitido y expuesto por el lenguaje. El lenguaje no consiste sólo en la designación posterior de unos contenidos que se conocen con anterioridad; más primordial aún es el hecho de que nos proporciona y transmite unos contenidos, abriéndose así un acceso al conocimiento y la comprensión de la realidad. Mediante el aprendizaje de una determinada lengua, no sólo crecemos con contacto personal y en comunicación social con el entorno humano; ocurre con las relaciones humanas se realizan principalmente, aunque no sea de forma exclusiva, a través del lenguaje; y más concretamente a través del diálogo. Pero con el lenguaje nos introducimos en una determinada exposición del mundo, ya que el lenguaje, con el que no sólo hablamos con los otros, sino que además nos pensamos y entendemos a nosotros mismos, es siempre un

lenguaje formado dentro de una comunidad y transmitido a través de la historia, por cuyo medio se comunican a su vez determinadas formas de pensamiento, ideas y concepciones y en el se encuentra eco una tradición ideológica y cultural. El lenguaje penetra a nuestro propio mundo intelectual en el que la realidad ya ha experimentado una determinada interpretación.¹⁰

Finalmente, aquí entra todavía otro elemento, que es decisivo por el supremo sentido de nuestra existencia en el mundo: la visión IDEOLÓGICA del mundo. Esa cosmovisión o mentalidad (Weltanschauung) la entendemos como la totalidad de las concepciones intelectivas y valorizadas del mundo y del hombre. Eso significa algo más que una “imagen del hombre” (Welthild) que sólo consiste en la síntesis de conocimientos científicos positivos, sin adoptar una postura interpretativa y crítica frente a la realidad total del mundo. Sin duda que esta cosmovisión no es lo mismo que la religión o la fe religiosa – también el ateísmo es una Weltanschauung- y la realización personal religiosa va más allá de una pura concepción del mundo. Pero toda fe religiosa tiene unos determinantes contenidos que confieren un significado supremo a la vida humana, por lo que esa fe contiene un elemento de cosmovisión. Dicho elemento pertenece esencialmente al fenómeno general del mundo del hombre; porque la comprensión general del mundo es fundamentalmente distinta cuando se inscribe en un horizonte comprensivo religioso o no religioso. Toda fe religiosa, y especialmente la fe cristiana, cuando se entiende y se realiza en un sentido auténtico requiere al hombre en la totalidad de autorrealización personal y enfrenta a esa totalidad con el fundamento supremo que le da el sentido , con Dios que se convierte así en el eje axiológico de la existencia humana. Se abre de este modo un nuevo horizonte comprensivo que abarca la totalidad de nuestro mundo y presta a cada uno de sus contenidos particulares, a cada experiencia, a cada acontecimiento y decisión un sentido nuevo y más profundo. Todo nuestro ser humano, incluyendo fenómenos tan fundamentales como la conciencia , la libertad y responsabilidad, la culpa, el

¹⁰ LÓPEZ QUINTANAS, “ Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre”, Ed. Narcea, 3er. ed., Madrid, 1987, p. 139-232.

destino y la miseria, el “ se para la muerte”, por el simple hecho de ser fenómenos de la comprensión que el hombre tiene de sí y del mundo, significan algo distinto según ese mundo que conciba como cerrado en sí mismo o como transparente y abierto a un fundamento supremo y absoluto del ser y de la finalidad, y se experimente así desde esa comprensión.

Todo esto demuestra que “el mundo del Hombre”, en cuanto horizonte concreto de experiencia y de intelección, constituye algo extremadamente complejo. Pero aun cuando no sea posible resumirlo y exponerlo en cada uno de sus contenidos, por que el mundo de cada uno viene definido por su particularidad individual, su situación histórica, sus experiencias y decisiones personales, sí pueden señalarse unos rasgos formales básicos que pertenecen en general al mundo del hombre. Sin embargo, no se trata aquí de acumular a posteriori unos elementos parciales que se superponen como “estratos”. Más bien esos elementos particulares se unen entre sí, de tal modo que cada uno de ellos está penetrado y prolongado por los otros, al tiempo que condiciona el todo concreto de nuestro mundo.

A la esencia del hombre pertenece tener un mundo y estar en ese mundo. Por su misma esencia el hombre es un mundo proyectado. Y eso es lo que hace posible que con la experiencia captemos la realidad y formemos nuestro mundo. El contenido concreto de mi mundo deriva de la experiencia. Pero a tal experiencia responde el esquema siempre nuevo de sentido y valor, de objetivos y de planes que penetran a su vez en la totalidad de mi mundo intelecto y crean una preinteligencia para todas mis experiencias posteriores.

La consecuencia inmediata es que el mundo no viene asumido de forma meramente pasiva, sino que nos lo apropiamos y configuramos activamente. Este mundo no es un puro esquema lógico que nosotros tracemos, ni es tampoco una pura determinación pasiva forjada en base a los datos preexistentes y recibidos por tradición. Aunque todo esto nos marca con su sello, cada conocimiento representa de suyo una intervención activa en la realización de la experiencia, del propio punto de vista y de la toma de posición personal. El querer y el actuar representan una postura activa a las solamente

en la medida en que damos una respuesta libre a las posibilidades y valores conocidos conformando automáticamente nuestra experiencia en el mundo. Ambos elementos, el activo y el pasivo se interfieren al tiempo que definen la totalidad de nuestro mundo.

De lo cual se deduce que tampoco el mundo es una realidad ya constituida estáticamente, sino que está dinámicamente en movimiento y formación constantes. El hombre no se encuentra encerrado en un entorno delimitado rígidamente ni está fijado en una determinada intelección del mundo. El hombre está esencialmente abierto a la realidad, que va más allá del círculo de su saber y comprensión personales. Preguntando e inventando sobrepasamos las fronteras del mundo que conocíamos hasta ahora. Hacemos nuevas experiencias, conocemos a otros hombres, estudiamos lenguas y pueblos extraños, y aprendemos a entender otras culturas y enriquece continuamente nuestro propio horizonte mundano.

De donde se sigue que el mundo del hombre está siempre y necesariamente limitado, pero jamás está definitivamente fijado ni cerrado en sí mismo. Más bien está fundamentalmente abierto en cada instante a ulteriores dimensiones de la realidad y de su posible sentido. Ciertamente que – en extensión – jamás podemos abarcarlo “todo”, sino que siempre experimentamos únicamente fragmentos parciales y limitados de la realidad, los cuales sin embargo apuntan por encima de su limitación a otros campos de lo existente. Por lo mismo, tampoco podemos comprender jamás “por completo”, y de modo intensivo, la realidad que nosotros experimentamos, ni agotarlo en su contenido pleno de ser y sentido; lo único que entendemos intensivamente de la misma en cada momento son aspectos parciales y limitados. Tales aspectos, sin embargo, se trascienden y a través de su propia limitación señalan hacia ulteriores dimensiones de ser y sentido. Nuestro mundo es esencialmente limitado. Pero al mismo tiempo, tenemos conciencia de sus limitaciones y, mediante el análisis y el estudio, intentamos, superarlos. Con el progreso de la experiencia ensanchamos y enriquecemos nuestro mundo.

Eso demuestra que el “mundo” en el sentido de concepto mundano fenomenológico no es una realidad fundamental constituida o constituible; como tampoco es la “experiencia” una realidad fija que presente unos contornos perfectamente definibles entre lo experimental y lo no experimental. La misma experiencia – entendida como experiencia humano universal – trasciende constantemente los “límites de la experiencia posible” (KANT), como sobrepasa asimismo los límites de nuestro mundo de experiencia y comprensión en cualquier instante. Nuestro mundo es un mundo abierto con fronteras fluidas, que se quiebran y ensanchan continuamente. De ahí se sigue sin embargo que el mundo en este sentido fundamental no constituye el horizonte último del conocimiento y comprensión humanos sino que esencialmente apunta por encima de sí mismo hacia la totalidad abarcadora de la realidad hacia todo el ser. Sólo porque nosotros entendemos nuestro mundo como ser y en el ser, tenemos un mundo tal como lo experimentamos humanamente. El mundo sólo es posible en el ser.¹¹

El concepto antropológico de mundo lleva siempre como nota distintiva un genitivo de posesión: se trata del mundo del francés, del mundo del varón, etc., designando el conjunto de cosas importantes para el sujeto.

Un mundo hace siempre relación a los actos determinados de un sujeto, que los hace posible, por cuanto que a y través de ellos se predefine y delimita el círculo de lo posiblemente importante.

En sentido estricto el mundo en el que cada uno vive no es nunca en el que vivió algún tiempo antes; ni el mundo de uno es el mundo del otro. Sin embargo, el mundo de los hombres por su construcción en la ontogénesis y en la socialización tiene rasgos, que son comunes a todos los hombres, a muchos o algunos, aunque en el conjunto del único mundo, cada uno vive en el suyo. Esos rasgos comunes se dan en los mundos humanos y en mayor proporción todavía en los mundos de los animales, en los cuales la individualización está menos marcada que en los hombres. Además, hasta un cierto grado los hombres tienen la posibilidad de entender a otro hombre o incluso a un animal

¹¹ RANHER, KARL, “ El espíritu en el mundo “, Herder, Barcelona, 1963, pag. 23.

desde su mundo; dicho de otro modo, tiene la posibilidad de incorporarse a ese mundo, ya sea conviviendo ya sea mediante el intento de comprensión.

Este traspaso de las fronteras del propio mundo para llegar al centro de un mundo distinto constituye un esfuerzo penoso, al que pronto se oponen los altos muros de la alteridad. Sin embargo, la estructura humana de todos los mundos humanos hace que el hombre realice ya, en una medida mínima, la “EMPATÍA” (el transponerse a los otros) y pueda esforzarse por alcanzar una medida mayor, al tiempo que es capaz de sufrir con su frontera interna cuando no puede superarla. En este sentido se ha dicho que el mundo del hombre es un mundo “ABIERTO”.

Como ejemplo de análisis de un mundo humano sigue siendo hasta hoy insuperada la interpretación fenomenológica del entorno de un artesano, que Heidegger caracteriza en su obra *Sein und Zeit*. Intenta allí Heidegger caracterizar el mundo que precede, como norma y delimitación, al proyecto de la producción de zapatos (por ejemplo), centrado el manejo del martillo: una presencia específica de materiales, técnicas, instrumentos, conocimientos y colaboradores, así como de la propia competencia e incompetencia, etc., a favor del artesano que vive a su vez para el producto. Ese mundo “pende” en cierto modo de la obra anticipada en el plan y realizada con el trabajo. Es un mundo que sigue siendo modificable.

2. 3 HISTORICIDAD

Con esto viene también dado el elemento HISTÓRICO de nuestro mundo humano. La singularidad y determinación espacio-temporal del individuo se entrelaza con un acontecer más vasto. El individuo está condicionado por numerosos datos anteriores que desde el pasado influyen en el presente y determinan cada vez más nuestra existencia en el mundo, interna y externamente. Acontecimientos históricos, experiencias y decisiones continúan influyendo.

Al Individuo le viene dada de antemano una situación histórica en los aspectos social y político, cultural y espiritual. Con ello se abren a su propia existencia unas posibilidades concretas, pero también se le marcan unas fronteras insuperables. Las concepciones e interpretaciones del mundo, marcadas ya por su cuño histórico, penetran en el pensamiento del individuo y conforman el horizonte de su comprensión mundana.

Sin embargo, el hombre no es un puro objeto pasivo de su historia. A la historicidad del hombre pertenece también, y de modo esencial, el conocimiento de la historia. Cuando más vasto y lleno es el horizonte de nuestro saber histórico, tanto más se dilata la mirada por encima del presente. La situación histórica del momento se entiende y juzga con mayor profundidad dentro del contexto del acontecer histórico. Las relaciones y concepciones presentes se relativizan e integran en un horizonte más amplio. Una parte esencial de la existencia histórica es que no pasemos como ciegos por el presente, sino que nos enfrentemos con la situación dada, adoptemos una postura frente a la tradición histórica, capturemos las posibilidades históricas y penetremos en el acontecer histórico. Así pues, es parte esencial del fenómeno de la existencia histórica no sólo el acontecer universal en el que se nos asigna una situación determinada, sino también la libertad del individuo con la que tiene que realizarse. Sólo así dominamos humanamente la historia; sólo así la historia se hace humana.

Para conocernos a nosotros mismos, es necesario conocer la historia.

El término “historicidad” indica generalmente el carácter histórico de la existencia humana: el hombre vive y realiza su propia existencia en diálogo con la realidad histórica ya existente; dando de este modo origen y continuidad al fenómeno de la historia.

La historicidad es una característica que se encuentra solamente en el hombre. En un sentido adecuado el término historia se emplea con referencia al hombre. Hay historia por que en el hombre se verifica algo nuevo, que no está predeterminado por sus causas. La historia a nivel del hombre indica por tanto el conjunto de acontecimientos (distintos por consiguiente de los procesos de

carácter puramente natural o determinista) que tiene su raíz en la libertad personal y en la comunidad humana (personal y cultura).

La comprensión del pasado nos proporciona, al mismo tiempo, una nueva prospección del futuro que, a su vez, se convierte en un impulso de la vida intelectual y social.

En realidad, nuestra conciencia del pasado no debilita o encoge nuestros poderes activos mas bien nos proporciona una visión mas libre del presente y refuerza nuestra responsabilidad respecto al futuro. El hombre no puede moldear la forma del futuro sin darse cuenta de sus condiciones actuales y de las limitaciones de su pasado.

El concepto de historicidad implica: el hecho de que todo hombre se ve situado en una tensión entre el pasado ya realizado (por otras generaciones, patrimonio cultural en sentido amplio) y nuevas posibilidades futuras (que habrán de realizarse personal o comunitariamente).¹²

El tiempo “humano” es distinto. En el tiempo objetivo, el presente tiende a desvanecerse; no es más que una fracción inaferrable entre un futuro en que todavía no es y un pasado que ya no es.

Por el contrario, en el tiempo humano el presente es el aspecto determinante. Se trata de un presente que se extiende también fundamentalmente al pasado y al futuro. El pasado aparece y es vivido como pasado porque permanece en cierto modo presente en el hombre, o más exactamente porque el hombre permanece de algún modo presente en el tiempo pasado. El futuro aparece como futuro por que es anticipado en el presente como llamada, proyecto, posibilidad. En otras palabras, el presente “humano” se caracteriza por el hecho de que está dinámicamente tenso entre al pasado y el futuro. No es nunca un presente absoluto, sino sólo un presente temporal: un presente que resbala en el pasado, del que sin embargo se sustrae, porque no coincide nunca con el propio pasado y porque anticipa un nuevo futuro para realizarlo. Es pues un presente que existe en la tensión dinámica entre el pasado y el futuro.

¹² Cf. M. HEIDEGGER, “ El ser y el tiempo”, México, 1971, p. 424.

Sobre esta base se puede caracterizar al hombre como una presencia cuyo pasado está constitutivamente abierto hacia el futuro. Sin esta perspectiva de futuro la existencia humana se petrificaría y desaparecería en la nada de la noche y de la muerte. El futuro es una condición constitutiva del hombre. Se podría decir también en otras palabras que el hombre es constitutivamente un ser de futuro, de perspectiva, de porvenir.

En la medida en que este porvenir sigue incierto, ya que no se realiza de una forma determinada, podría igualmente decirse que el hombre es un ser de esperanza; el hombre está estructuralmente orientado al futuro; es un ser estructuralmente abierto a la esperanza¹³. El futuro esconde posibilidades que el hombre no puede nunca conocer enteramente. Todas esas posibilidades se refieren al hombre, le han sido confiadas como posibilidades suyas, aun cuando no pueda realizarlas todas ni las realice jamás. Puede hacerlo porque la historicidad está determinada por el espíritu.

El punto de gravitación de la historicidad no está en el pasado, sino en el futuro. Historicidad significa: tener un futuro. Precisamente porque hay un futuro lleno de posibilidades, el pasado puede presentarse en su figura de pasado, esto es, como aquello que es solamente una realización parcial y provisional que tiene que ser superada y recuperada a niveles superiores.

La libertad, como ha subrayado Heidegger y toda la filosofía de la existencia, es un aspecto determinante de la historicidad. La apertura hacia el futuro y por tanto la distancia respecto al pasado y al presente es una característica fundamental de la misma libertad. Aun cuando el hombre, antes del uso de su propia libertad, puede estar caracterizado por su pasado que asimiló en su educación, en un momento determinado hará una lectura más personal y libre, escogiendo entre las posibilidades que se le ofrecen y abriendo nuevas posibilidades de realización humana.

Por muy real que sea la libertad frente a los condicionamientos históricos, es siempre libertad de personas individuales, caracterizadas por su pasado histórico y cultural.

¹³ FROMM, ERICK, “ La Revolución de la Esperanza”, Ed. FCE, 6º. Edición, México, 1984, p.24.

La libertad es verdaderamente el lugar donde la situación se transforma en historia y donde el hombre asume fundamentalmente su responsabilidad frente al pasado y futuro.

El sentido de la historia es el hombre mismo. La llamada específica o la posibilidad específica de la historia consiste en la creación de un mundo que garantice mejor el reconocimiento del hombre por parte del hombre. El sentido de la historia es por tanto la creación de una cultura humana o de un mundo humano en que todos los seres pueden vivir más auténticamente su existencia humana, esto es, con una mayor libertad y una hermandad más profunda. El sentido del trabajo productivo, de las ciencias y de las técnicas, de toda creación artística, de la elaboración de leyes y de estructuras jurídicas y sociales, de la política y de cualquier compromiso histórico es contribuir a una mayor actuación y realización del hombre.

La historia es una tarea por el hecho de que la existencia de cada persona es una tarea, y porque esa tarea no puede llevarse a cabo sin los demás y sin la inserción de una cultura humana. Esta llamada de reconocimiento, mediante la creación de un mundo cultural más humano, constituye la unidad de la historia y permite hablar de historia humana.

La historia no es conocimiento de hechos o acontecimientos externos; es una forma de autoconocimiento. Para conocerme a mi mismo no puedo pretender marchar mas allá de mi mismo, saltar, como si dijéramos, por encima de mi propia sombra; tengo que escoger el camino contrario. En la historia, el hombre vuelve constantemente hacia si mismo; trata de recordar y actualizar la totalidad de su pasada experiencia, pero el yo histórico no es un mero yo individual.

Al darnos a conocer el polimorfismo de la historia humana nos libera de la presión y de los prejuicios de un momento especial y singular. En este enriquecimiento y ampliación del yo y no en su extinción, en la extinción de nuestro yo cognoscente y sensitivo, radica el propósito del conocimiento histórico.

La realidad de la historia no la constituye una sucesión uniforme de acontecimientos sino la vida interna del hombre. Esta vida puede ser descrita e interpretada después que ha sido vivida; no puede ser anticipada con una fórmula general abstracta ni ser reducida a un rígido esquema de tres a cinco actos.

La poesía no es mera imitación de la naturaleza; la historia no es una narración de hechos y acontecimientos muertos. La historia, lo mismo que la poesía, es un órgano del conocimiento de nosotros mismos, un instrumento indispensable para construir nuestro universo humano.

Escrita y leída como es debido, la historia nos eleva a una atmósfera de libertad, entre todas las necesidades de nuestra vida física, política, social y económica.

Y si de verdad el hombre es el sentido de la historia, todo depende en lo que hay en el hombre.

El hombre encuentra en la historia su verdadero significado, el sentido de su realización y su libertad .

CAPITULO

III

“Autorrealización del Hombre”

En la actualidad se concibe la orientación como un proceso educativo que propicia en el individuo la adquisición de conocimientos y experiencias que le permiten tomar conciencia de si mismo y de su realidad económica, política y social de tal manea que cuente con elementos necesarios para la toma de las decisiones respecto a su desarrollo profesional y su compromiso social.

El conocimiento de la realidad, a través del estudio de la historicidad; nos invita a reflexionar que cada uno de nosotros tenemos una historia personal y que nacemos en un determinado lugar con una determinada cultura ya formada, pero al mismo tiempo estamos proyectados por naturaleza hacia el futuro, y esta proyección nos hace crear un futuro no preestablecido sino generado, por todos y cada uno de nosotros independientemente de nuestro grado de intervención. Todos somos parte de esa proyección. Esos proyectos posibles se le presentan al hombre porque evidentemente, es libre, puede elegir entre una u otra opción y es inteligente. Ser históricos quiere decir simplemente que el hombre tiene la vocación y la posibilidad de actuar en su entorno, y puede, si lo desea, cumplir su propia misión. Por lo tanto, la facultad histórica de la persona, como proyecto personal, radica en la posibilidad de asumir responsablemente la propia época y actuar e incidir en ella, mejorarla y hacerla crecer.

En el estudio del ser en el mundo / mundanidad, queda claro que el hombre es un ser en el mundo pero ser en el mundo quiere decir ser con los otros. El hombre pues es un ser en relación que puede abrirse ante el otro, esta apertura es un estado natural, constitutivo de la persona. El fundamento último de la mundanidad, se encuentra en el dato de experiencia en que necesitamos a alguien para darle sentido a nuestra vida. Lo más importante de las relaciones intersubjetivas, es que mi yo al relacionarse con un tú, me hace comprender mi propio yo, porque al relacionarme contigo me doy cuenta que eres otra persona.

Al participar la orientación educativa en el movimiento de renovación es indispensable considerar al alumno el centro de la adquisición de estos

conocimientos, fortalecer la reflexión, para que el alumno pueda autointerpretarse; explorando su relación consigo mismo, en su relación con el mundo y su historicidad. Si realizamos el ejercicio con nosotros mismos, seguramente aclararemos y reencauzaremos nuestras metas y acciones. Y dimensionaremos para sí y para los demás lo que implica hacer un alto y revisar detenidamente en dónde estamos parados y cuáles son las rutas a seguir en todas las áreas de contacto que como seres humanos tenemos la responsabilidad de desarrollar para mantenernos armónicos con nosotros mismos, con nuestro entorno y con nuestra vida en general. Considerando que esta es dinámica, que incluye y requiere el cambio y la capacidad de transformar.

El hombre vive en el mundo, pero con su conducta específicamente humana se distancia de todo lo demás. No vive en la inmediatez, sino en la mediación de la libertad, que define su ser y configura su mundo humano. Frente a este distanciamiento, que marca toda la existencia humana, experimentamos un segundo distanciamiento, todavía más radical, que afecta al individuo como tal. Aunque vive en un mundo humano común a todos, y por entroncado que esté en la comunidad y en la historia, el hombre se destaca y separa de cuanto no es él. El hombre está remitido a "sí mismo". Esta experiencia radical la expresare lingüísticamente con la palabra "YO". Cada uno de nosotros se experimenta y siente como un yo único, singular e irrepetible. Cuando preguntamos ¿Que es el hombre?, en el fondo lo que estamos interrogándonos es ¿Que soy yo? Y si hacemos determinadas afirmaciones sobre el hombre, ello solo es posible porque nos sabemos y entendemos en cuanto hombres como un yo. No penetraríamos de modo alguno en lo auténticamente humano ni podríamos hablar de ello, si nouviésemos esa auto experiencia originaria del yo, que se mantiene en todas las formas de la autorrealización humana como su centro unificador y su fundamento primordial. Si queremos esquematizar esa experiencia personal, ya no basta una reflexión exterior sobre el fenómeno "hombre", si no que se requiere una reflexión interior. ¹⁴

¹⁴ CORETH, Hombre 8

Diariamente nos decimos: yo pienso y siento, quiero y deseo, tengo objetivos y planes, alegrías y tristezas, etc. Y a través de todo experimentamos el Yo como eso algo determinado y concreto, como ese ser personal radicalmente único y singular, que se destaca cuanto no soy “yo” de todas las cosas de mi entorno, incluso de todos los otros hombres, por extraños y lejanos o cercanos y familiares que me puedan resultar. Están frente a sí como los “otros” que yo me distingo irreductiblemente. Por estrechamente ligado que me encuentre a la comunidad humana y orientado hacia ella, también me distancia de la misma y del resto de la humanidad que ha vivido a lo largo de los milenios de historia y de los miles de millones de hombres que viven en la hora presente. Por estrecha que sea mi pertenencia a sea humanidad y mi participación en su destino, yo sigo siendo ese “yo” peculiar y único frente a todo lo que es “no yo”.¹⁵ En la universalidad del mundo y de la historia no hay más que un punto que me pertenece a mi personalmente, que soy yo mismo; un punto en donde puedo elevar mis ojos y decir: yo, esto soy yo. Es un punto en donde se me abre un espacio luminoso: **mi conciencia**, que me ilumina a mi mismo; mi conocimiento, en lo que lo otro, el mundo, se adentra por la luz de mi conciencia, y en esa luz se hace mi mundo. El propio tiempo es un punto en el que se me abre un espacio libre, en el que dispongo de mi mismo, tengo que decidirme y desarrollarme y en el que estoy a merced de mi mismo de modo insustituible e inevitable. *Esa existencia singular y única que soy yo personalmente se me ha entregado y confiado sólo a mí, ha sido puesta bajo mi única responsabilidad.*

Ese punto – mi “yo”- se convierte para mí necesariamente en el centro de mi mundo, desde el que veo y entiendo todo lo demás, lo capto y configuro de un modo activo. Todo lo demás se orienta hacia ese centro. Lo cual nada tiene que ver con una postura egocéntrica, sino que es simplemente un fenómeno fundamental de la experiencia humana, según la cual el hombre se siente el centro de todo el entramado racional de su mundo, y sólo a través de “su

¹⁵ Cf. FICHTE, Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre, WW I 94s.

mundo” lo posee como el mundo que le es propio. Sólo de mi mismo, desde mi puesto determinado y único puedo conocer y entender la realidad y experimentarme por tanto como el centro de mi mundo.

De lo cual se deduce que por muy inmersos que vivamos en la totalidad de nuestro mundo, por insertos y trabados que estemos en ese mundo, lo cierto es que nos destacamos y separamos de ese conjunto como un YO singular y único. Ahí radica la grandeza y pequeñez del hombre: su grandeza, en cuanto que ese yo singular e irrepitable no puede ser sustituido o representado por nada ni por nadie, sino que únicamente está fijado en sí mismo, posee, por tanto, una cierta indeterminación, que está ahí por razón de sí misma.¹⁶

Tal es la dignidad increíble del Yo individual, pero, al propio tiempo, constituye su pequeñez en cuanto que ese YO no es más que un punto en la totalidad inconmensurable del ser y del acontecer, del mundo y de la historia; esa existencia aislada, limitada en el espacio y en el tiempo; está como perdida en medio de la realidad universal que se le superpone. De ahí surge la suprema soledad que todos experimentamos a veces en toda su hondura. Por metido que viva en el mundo y en los acontecimientos mundanos, el hombre está en definitiva afincado en sí mismo, arrojado a su Yo personal; en su decisión y personalidad, el hombre se encuentra sólo. Nadie, ni la persona más íntima y querida puede sustituirnos, representarnos o relevarnos. Soy yo quien tengo que cargar a solas con mi existencia. Se trata única y exclusivamente de sí mismo.¹⁷

¹⁶ Según Aristóteles, nosotros decimos que un hombre es libre cuando, “ existe por sí mismo y no por causa de ningún otro”: *Met*, I 2, 982b, 25s; cf. En la afirmación de Kant según la cual la persona es “ fin de sí misma”, y no puede emplearse como un simple medio”: *WW IX* 429ss.

¹⁷ Cf. M. HEIDEGGER: “Existir es ser uno mismo, es decir, un ente al que se le ha confiado el ser. En el ser de ese ente se trata de su poder-ser. La existencia es, pues, que el ser exista por sí mismo...La existencia existe por sí misma”, *Vom Wesen des Grundes*, Francfort 1955, 37s.

3. 1 MISMIDAD, INDETERMINACIÓN E IMAGEN DEL HOMBRE

El ser humano no es totalmente otro, sino que es también uno mismo, es decir que no actúa determinado, sino que él puede autodeterminarse. Por otro lado, podemos decir también que cada pueblo da un sentido a la vida y al ser humano; este sentido es un sentido práctico, o inclusive; un significado con unos valores y unas normas que rigen la acción; pues bien la MISMIDAD, el hacer nuestra vida, actúa en ese contexto. La mismidad es primeramente una mismidad que está dada socialmente y que varía de sociedad a sociedad. La autodeterminación pasa, por tanto, por la formación de una imagen que dirija la acción. Estas imágenes están presentes en cada sociedad y son ellas las que dicen cómo actuar. Este hecho es muy importante y constituye el núcleo de la justificación de la antropología filosófica. Precisamente por eso resulta el punto más difícil de integrar en un conjunto relativamente sistemático.

La dificultad proviene de la ineludible oscilación del plano social al plano individual. Cuando hablamos de mismidad estoy hablando en un plano individual; el ser humano no está biológica o socialmente determinado; no es otro sino mismo. Pero cuando hablo del sentido del ser humano, de una imagen que dirige la acción, estoy hablando primero en un plano social y sólo luego y de un modo aún a explicar, en un plano individual. Estas oscilaciones son las que convierten el asunto en sumamente complicado, difícil y sobre todo confuso. La pregunta a hacer sería entonces cómo de la indeterminación individual, de la que hemos hablado en el primer modo de la articulación, se pasa al plano social sólo en la cual aparecen las imágenes del ser humano a las que se refiere el segundo modo de la articulación, y cómo desde este plano social recuperamos la misma indeterminación individual.

Esa mismidad está mediatizada por la sociedad y la cultura. Y no es necesario ver en esta mediatización un nuevo e insuperable motivo de determinación que anulara lo que hemos conseguido, situando la indeterminación en el plano social y reduciendo lo individual a un mero producto social. La ceguera para ver el carácter de trascendencia que late en el hecho mismo de asumir una

mismidad en la sociedad, que a su vez muestra la diversidad de posibilidades, ha impedido a la antropología filosófica el asumir la problemática de las ciencias humanas del siglo XX. La concepción que aquí se ofrece da la mismidad un contenido social sólo desde el cual se constituye al individuo. La mismidad es inicialmente una mismidad social. El yo que está detrás de las ciencias en un principio un yo dicho por los demás; esto no debe impedir la reconstrucción a partir de ahí del yo o de la mismidad socialmente dicha y que equivaldrá en cierto modo a la prevista inicialmente. Pero si pasamos de la mismidad abstracta, la lograda inicialmente en el primer modo de articulación, a esta mismidad no dicha socialmente sigla mediación de lo social, nos perdemos precisamente el ámbito de las diferencias de ser hombre, los diversos contenidos que asume la mismidad, condenándonos a hacer necesariamente una antropología abstracta.

3.2 EL SER HUMANO COMO AUTOCONOCIMIENTO Y AUTOINTERPRETACIÓN

Una vez que hemos expuesto estas consideraciones que sitúan nuestra reflexión e su verdadero nivel y sentido, debemos centrarnos en el hecho básico que se está presuponiendo en todo lo que acabamos de decir. Si el yo mismo descubierto no es un Yo vacío sino un Yo definido desde la sociedad, es que lo que caracteriza a ese ser humano es el saberse definido, el tener una identidad, al referirse a sí mismo como alguien; pues bien, este punto constituye el pilar de la antropología filosófica; a él se refiere de un modo u otro los que se preocupan por el rasgo fundamental del ser humano. Hablar, de otro lado, de indeterminación, es otra manera de decir y hablar de mismidad interpretada, que es lo que hemos tratado de mostrar. Conviene, si hemos de proceder con la máxima claridad posible a nuestro alcance, mostrar la equivalente de todos estos hechos con el autoconocimiento, pues de eso se trata en definitiva. La importancia de este punto es tal que en realidad el objeto de la antropología filosófica no es otro que la imagen o definición que los seres

humanos se dan de sí mismos, intentando, tal y como lo hemos dicho, introducir un principio de evaluación de estas imágenes. Estas imágenes pertenecen constitutivamente a la construcción del ser humano que en consecuencia no puede concebirse al margen de estas autoimágenes.

Este hecho, es lo que los sociólogos han llamado la “ley de recurrencia” o “recursividad” según la cual “la idea que hemos hecho de nosotros mismos nos transforma hasta el punto de que concluimos por convertirnos en aquello que creemos ser; la idea que nos formamos acerca de la realidad social basta para producir cambios en esta realidad”¹⁸. Lo que pensamos de nosotros “recurre” en la realidad, o se repite, se hace real. La definición que nos damos nos define realmente como ocurre en las definiciones recursivas en las que un término es definido por sí mismo. El conocimiento es el principio de una acción: según sea el conocimiento será la acción; a hora bien, según pensemos sobre nosotros será la acción sobre nosotros; si pienso de mí, que soy pacífico, mi comportamiento, me ratificará en mi opinión en una naturaleza pacífica: si pienso, por el contrario, que soy violento, tenderé hacerlo desde mi perspectiva.

En este rasgo radica lo que aplicado a lo social, pero que tiene sus raíces en lo individual, se llama el teorema de Thomas o la profecía que se cumple a sí misma (Sobre la profecía que se cumple a sí misma, cfc. T. Merton, Teoría y Estructura social, FCE, p. 419. Literalmente el teorema de Thomas dice: “Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales”.) La formulación o la presencia de un comportamiento sobre un individuo o sobre un grupo social asumido por ellos, cambia la situación e incide en ella. El conocimiento, por tanto, es parte constitutiva de esa sociedad o de los individuos.

Pero esto explicado en tales términos puede parecer un rasgo sin importancia y alejado de nuestras preocupaciones, reviste una máxima importancia para la fundamentación de una antropología filosófica, porque lo que hemos llamado INDETERMINACIÓN no es otra cosa sino la radical necesidad que el ser humano tiene de determinarse para se, de autorreferirse a si mismo, de

¹⁸ BASTIDE, ROGER, 1972, p- 12.

autoconocerse, de darse una identidad, de tomar una postura respecto a sí mismo.

El rasgo que antes hemos resaltado, de que el hombre asume su identidad en la sociedad, nos indica primero que la ontogenia de un individuo es ir asumiendo la autoidentidad que le da la sociedad; segundo, que, la consecuencia, el ser humano siempre vive en una autointerpretación. Esta autointerpretación no es algo construido por cada individuo, sino algo dado en cada cultura, que es la que dice a los individuos, quienes son, qué deben hacer, cuáles son sus fines, y cuál es la razón de su existencia. Este conjunto de ideas, que constituyen la imagen del ser humano, está depositado en la tradición, en las costumbres, en la moral, en las creencias, desde las que aprendemos que es lo bueno y lo malo, es decir qué debemos buscar o evitar; lo repulsivo y lo noble. Es la tradición la que señala los marcos de preferencia de la vida humana. No se debe ocultar que la inmensa mayoría de los filósofos del hombre son conscientes de este hecho, así como también de la importancia que tiene para la antropología filosófica. Lo reconocen los autores más mencionados en nuestro mundo cultural tales como Heidegger, para quien el ser humano es un ser que toma posición respecto a sí mismo (1940. p.10), o Landsberg, para quien esta autointerpretación en cuanto autodeterminación es el objeto de la antropología filosófica; o Landmann, que subraya como algo “muy raro y muy importante desde el principio de la antropología filosófica: el conocimiento del hombre no deja de tener consecuencias para el ser del hombre” (op., cit., p. 4). También para Eugen Fink este hecho es el fundamental; o incluso para Heidegger, para quien un rasgo básica para el ser humano es que se preocupa por su propio ser; más aún, previsiblemente es Heidegger quien con más precisión ha formulado esta autoapertura del ser humano hacia sí mismo como un rasgo fundamental de su ser, que se concreta en la “preocupación por sí mismo” (Sorge), la cual además constituye la estructura ontológica del ser humano.

Como dice en “Qué es metafísica” (15), la diferencia entre el ser humano y los otros seres (Dios, ángeles, animales, y rocas) es que éstos no existen, sólo el

hombre existe, porque en su ser le preocupa su ser, esa es su diferencia óptica
19 .

Quiero señalar que todos estos autores señalan como fundamental es el hecho de que el ser humano no se presenta como algo concluido, hecho, dado, sino que necesita autoaprenderse, autodeterminarse para ser; en la medida en que estas autoaprehensiones sean diferentes, el ser humano será también diferente, por que si el principio de recurrencia o recursividad o la autorrelación, la autopreocupación lo constituye, en el sentido en que lo hemos visto, los seres humanos serán diferentes. Esto es, por otro lado, lo que late en las múltiples voces que proclaman que el ser humano no es sino que se hace, que no tiene naturaleza sino historia, que es un ser incompleta, que tiene que determinarse desde otros puntos que no sean naturales, etc. Más no es posible pensar un ser humano incompleto que luego se completaría mediante la autointerpretación; un ser primero despreocupado y sólo después preocupado, o dado y sólo después interpretado. El ser humano, nosotros, como dice Fink “no somos primero y luego tenemos una comprensión sobreañadida sino que existimos precisamente comprendiendo, abiertos al sentido, la existencia humana es un estar dentro de una interpretación de sí mismo. El ser humano vive en el ámbito de una interpretación”. (op. Cit., p.50)

3.3 EL AUTOCONOCIMIENTO COMO AUTOCONSTITUYENTE

Pero cabe preguntar en qué relación está esta autointerpretación con lo que en el ser humano quizás no sea autointerpretado; o dicho de otro modo para no levantar suspicacias: ¿ existe en el ser humano algo no interpretado, es decir que sea natural, y algo que se pueda decir de ello que es interpretado? La pregunta va a lo siguiente: estamos indicando que el ser humano mantiene una relación autocognitiva que lo constituye; hemos querido indicar que en ese hecho se basa precisamente la peculiaridad de la indeterminación. Ahora bien,

¹⁹ Cf. “ También Ser y Tiempo”, & 4.

en la noción misma de conocimiento parece incluirse un saber sobre la realidad previa que no quedaría afectada por el propio saber. Si recordáramos la cita de Landmann, ahí se nos decía que el caso del hombre es raro, porque el conocimiento normalmente no altera lo conocido; ahora, en nuestro caso, decimos lo contrario: la autointerpretación o el autoconocimiento nos hace; pero entonces ¿ qué es lo que autoconocemos?, ¿ hay algo en absoluto que conocer?. En todo caso la palabra “autoconocimiento” no deja de estar cargada de una buena dosis de ambigüedad, dado que implica la existencia de la dualidad del conocimiento y lo conocido, mientras que según lo que estamos postulando, en el caso del ser humano, no se daría lo conocido antes del conocimiento, pues este constituye aquel (de ahí la recursividad). Precisamente por eso Kamlah evita la palabra autoconocimiento y prefiere expresamente hablar de autorreflexión²⁰. No adelantamos demasiado usando la palabra autointerpretación, porque también implica una dualidad, la de lo interpretado y de la interpretación, por que el postulado mismo de la autointerpretación nos constituiría. Si pues tanto el autoconocimiento como la autointerpretación resultan ambiguos o problemáticos ¿cómo deberemos captar esta situación?

3. 4 EL AUTOCONOCIMIENTO COMO VIVIRSE

Pues bien, yo creo que con todas estas formulaciones estamos indicando el modo de vivir la vida o de vivirnos que no es propio; si relacionarnos a nosotros mismos siendo esa autorrelación, o autoconocernos siendo ese autoconocimiento; o autointerpretarnos siendo esa autointerpretación, es nuestro modo de vida, quiere decir que somos nuestra vivencia, nuestra vida, en la cual surge o se da una estructura de significado que es el contenido del presente y el proyecto para el futuro. Autoconocimiento es vivenciar esa vida, vivirla. El ser humano es esa vida, vida que es su propia autointerpretación y

²⁰ Cfr. KAMLAN op. cit. pag. 95.

autoconocimiento. Desde esa perspectiva no hay una vida que después sea interpretada o conocida; la vida se vive, la subjetividad es en ese autoconocimiento y eso es el ser humano.

No hace falta decir que fue Dilthey el que descubrió y describió con gran precisión las características de la vida humana, sus categorías, de presente, pasado y futuro; el rasgo, sobre todo, de ser un transcurso que se constituye en discurso, porque está estructurado, es decir es una unidad, un contexto en el que hay episodios, actos que fundan sentido, etc. Lo que caracteriza la vida humana es el ser biográfica. Por ello se puede decir que lo que es el ser humano depende de la autointerpretación que haga de su vida, del significado que dé a su historia; de las tareas que se asigne y de los medios que ponga para llevarlas a cabo. La autointerpretación es lo que define la vida humana, que así no sólo es transcurso y decurso sino también discurso, porque es una vida hecha por nosotros mismos mediante una elección de unos momentos de ese decurso frente a otros para con ellos construir una estructura de significado que forma la biografía, lo que es una persona; pues, como dice Marías, un ser humano es “ una realidad que incluye entre sus características el ser biográfica, esto es, acontecer de tal modo que se pueda contar o narrar” (1973, p.58). Este carácter de narratización se lo reconoce también Julian Jaynes en su libro sobre la génesis de la conciencia. (Cfr. Jaynes, 1976 , libro I).

Ahora bien, esa autointerpretación que nos constituye y que no es sólo la vista que yo tengo sobre una vida que transcurre sino que es esa vida misma que transcurre como discurso, no es algo sólo teórico. Al contrario, es la vida práctica misma en la cual las acciones, consecuentes a decisiones, instauran nuevos significados y fases desde las que se irradian significados para el pasado, ya que el pasado siempre está abierto a constituirse desde las decisiones y acciones del presente. Estas decisiones se toman de acuerdo a valores, que aparecen como favoreciendo o desfavoreciendo o impidiendo la marcha de la vida; en base a ellos la vida tiene fines y metas que lograr. Ha sido Dilthey el que con mayor riqueza ha analizado la trama de la vida como un conjunto estructurado y conectado de significados, presencia, valores, metas y

fines²¹. Precisamente esta explicación nos permite comprender otro concepto al que hemos acudido y que también es fundamental en la antropología filosófica, el de la imagen del hombre. En efecto, la asignación de valores depende de qué creamos que somos, o si se prefiere, creer que somos algo incluye no una mera creencia sino unos valores y en consecuencia unos comportamientos evaluados positivamente frente a otros que serían evaluados negativamente. Un punto importante de esa creencia que se prolonga en unos valores o metas se refiere a lo que pensamos que somos, de dónde venimos y a dónde vamos. En realidad los significados que dominan en nuestra vida o en torno a los cuales se constituye nuestra vida, giran en torno a esos temas, que configuran una serie de puntos de referencia de todo lo que pensamos sobre nosotros mismos, de nuestra imagen del ser humano. La imagen del ser humano no es entonces una creencia que nos venga desde afuera sino que es el conjunto de ideas prácticas, plasmadas en valores y fines que constituyen la autointerpretación que de sí hace el ser humano. Así en la medida en que el ser humano se autointerpreta o se autoconoce, se da una imagen de sí mismo. Él o esa imagen; es esa misma medida el ser humano es necesariamente un antropólogo, es decir un ser que necesariamente vive en una imagen de sí mismo que lo constituye.

3. 5 EL HOMBRE EN LIBERTAD

El proceso de autoconocimiento no es más que una parte integrante, ciertamente esencial y básica, pero sólo parcial, de la autorrealización humana completa. Y es que mientras el hombre vive se encuentra en un proceso de cambio, evolución y desarrollo, a través del cual su propio ser se revela, realiza y completa cada vez más. Se trata, sin embargo, de un proceso en el que nosotros mismos hemos de realizar y desarrollar activamente y desde nuestro propio ser. ¡ Sé lo que eres! Se nos encomienda a nosotros mismos la

²¹ Cfr. “ Estructura del mundo histórico, 1955, p.p 119-133/ Fundación de las ciencias del espíritu.

realización de aquello que éramos ya inicialmente y que deberemos ser definitivamente: la acometida y puesta en práctica siempre renovada de nuestras propias posibilidades en una libre disposición, decisión y determinación de nosotros mismos. El conocimiento nos brinda la orientación en medio de nuestro mundo y en el conjunto del ser. Nos señala valores y desvalores, las posibilidades auténticas e inadecuadas, verdaderas y falsas de nuestro ser personal. Somos nosotros quienes hemos de elegir y decidirnos. En nuestra autorrealización somos libres. Y precisamente porque lo somos, necesitamos del autoconocimiento, como orientación; para poder alcanzar nuestra verdad.

Ése es el motivo de que la libertad del querer o libre albedrío postule como condición indispensable el autoconocimiento.

El autoconocimiento nos brinda nuestra realidad y valoración; la libertad de actuación. De ahí que la libertad no signifique solo la capacidad de elegir objetivamente entre esto y aquello, sino una decisión sobre mí mismo y las posibilidades de mi propia existencia, la disposición y definición de mí mismo.

En el momento en que hacemos una reflexión interna de nosotros mismos, y nos hacemos conscientes de lo que nos esta condicionando, esto nos hará libres. Sólo seremos libres , en el momento en que saciemos nuestra necesidad de autorreflexión.

La libertad del hombre incluye la libertad de tomar posición frente a sí mismo, enfrentarse a sí mismo.

Otra expresión radical de libertad consiste en la capacidad de orientar y dirigir el propio proyecto humano, ser tal hombre, porque el proyecto humano es un autoproyecto realizable: abierto, inconcluso, exigido de futuros, como ejercicio propio, en un proceso de realización como obra propia. La tarea de ser hombre, tener-que-ser, presupone un modo de ser que es capaz de ser, hacerse y lograrse tal y como el sujeto quiere ser. Depende de mí exclusivamente el hacia dónde quiero caminar, dirigirme, abrir horizontes. El hombre puede determinar sus fines y realizar sus aspiraciones y deseos, inventar sus motivos y, desde su facticidad abrir en posibilidades su futuro.

En cada ejercicio de orientación se dirige al autoproyecto humano estructural, siempre imperativo y abierto como tarea, inconcluso como facticidad; se establecen sus horizontes, límites y utopías. Y ese “delante de mí” que es el futuro, imprevisible, se actualiza por mi decisión, por mi voluntad de ser, por mi capacidad de ser de esta manera, entre indefinidos posibles, en donde cuenta desde luego, lo vivido, **el pasado cuanto a historia personal asimilada** que incide y crea capacidades, perspectivas.

Abrirse en “tal dirección” no es pues, resultante fortuita o pura casualidad, sino consecuencia de un impregnante proceso de experiencias y realizaciones factuales que me van construyendo como mí-mismo, que van ampliando existencialmente mi propia mismidad. Decido este camino, escucho esta llamada (vocación de ser) sobre otras, pero a la vez, ya decidido y orientado, me situó y factualizo, y la situación elegida me configura.

Orientarse es autodeterminarse . “La libertad no es sólo libertad de decidir un acto ahora, sino la libertad con que el hombre va construyendo su propio modo de ser natural. No hay puro estado de libertad. En el carácter de un hombre está impresa la huella formal de su propia libertad ya ejercida ²².

Toda libertad es una libertad condicionada, relativa (en relación) y que supone y cuenta con la estructura personal en y desde donde se afirma y ejercita en constante capacidad de rebeldías superadoras y en dinámica constante de orientación y sentido del sujeto. Libertad situada y en situación, porque en su ejercicio repercuten todas las situaciones del sujeto: tiempo y lugar, cultura y entorno social. Pero libertad en emergencia continua, reflatando siempre entre crisis, proyectándose entre determinismos y autodeterminándose.

La libertad, en su ejercicio, supone ámbitos y grados (expresiones de adultez y maduración) que se despliegan desde la necesidad a la dependencia hacia la plenitud y la trascendencia. Basta analizar la total dependencia del niño, su desvalimiento y su intemperie, su esencial inanidad, su necesidad de acogimiento. Pero a poco, lenta y paulatinamente irá afirmandose, por referencia, y adquiriendo la dimensión inaugural de su identidad – conciencia y

²² ZUBIRI, Xavier, “ Sobre el hombre” op cit. P. 600.

experiencia- su fuerza interior, aun cuando en su primer momento se autoafirme más en rebelión o en suficiencias propias de la debilidad de los primeros escarceos. Esa experiencia subjetiva de autoafirmación, de asumir decisiones, de afrontar nimias responsabilidades son los diversos momentos de la libertad en tanteos. Porque la libertad es una continua exigencia de conquista, ya que se irá desarrollando son y como la vida misma. Desde la superación de los primeros miedos infantiles, o el afrontamiento de las primeras desilusiones adolescentes; la libertad se experimenta, ejercita y crece en concretas luchas de afirmaciones.

La libertad apunta siempre a lograr el proyecto de hominización y de personalización. Ser aquello que por estructura y esencia se está llamado a ser: se autónomo, responsable y creador de sí mismo. La vida se convierte entonces en un constante desarrollo de la capacidad de libertad. Y la libertad que es una exigencia, se trueca en necesidad de conquista. Conquista que exige aprendizaje, ejercicio y creatividad. Madurar es la capacidad de ejercer la libertad. Transformarse en persona es aprender a trascender limitaciones y asumir decisiones. Tarea de responsabilidad y compromiso.

También encontramos el infaltable miedo a la libertad. A la libertad propia y a la libertad de los demás. Que en definitiva,, es huida y falta de riesgo. O pasividad o desidia en asumir la autoconstrucción y la tarea de crearse. Siempre es más fácil inhibirse, dejarse estar. Dejar que otro u otros decidan incluso los parámetros de la propia vida, los valores de la sociedad y la cultura. Ejercitar la libertades un desafío y aceptarlo supone coraje, con frecuencia, riesgos inevitables confrontaciones y contrariedades.

La capacidad, el poder-ser que explica y expresa la libertad en diversos ejercicios puntuales (ruptura y distancia de determinamos. Orientación y dirección de autoproyecto) supone siempre dimensiones raigales integradoras de elección, actualización y opción, tanto en la configuración de la propia vida como de las relaciones con el mundo. Se vislumbra así el hombre dinámico, realizador y responsable en riesgo y adultez conciente y creciente, de su propio destino, agonista y protagonista.

Así el autoconocimiento, desprende sus beneficios otorgándonos también el valor de la libertad, de nuestra libertad, la ignorancia con respecto a nosotros nos puede conducir a fracasos.

No podemos ejercer nuestra libertad, si no cubrimos primero la necesidad de autorreflexión para poder encontrar nuestro camino, que nos conduzca a la autorrealización; sólo así podremos decidir, elegir, afrontar, crear nuestro proyecto , encontrar nuestro sentido, aceptarnos, y encontrar nuestra identidad.

CAPITULO

IV

**“ La importancia de retomar la
Antropología Filosófica en el
campo de la Orientación
Educativa “**

4. 1 La Orientación en el contexto Educativo:

- MA. VICTORIA GORDILLO (1974):

“Entendemos que la orientación educativa es un proceso educativo individualizado de ayuda al educando en su progresiva realización personal, lograda a través de su libre asunción de valores y ejercido intencionalmente por los educadores en situaciones diversas que entrañan comunicación y la posibilitan”

- LUIS HERRERA Y MONTES, 1960:

“Se ha definido a la Orientación educativa y Vocacional, como aquella fase del proceso educativo que tiene por objeto ayudar a cada individuo a desenvolverse a través de la realización de actividades y experiencias que le permitan resolver sus problemas, al mismo tiempo que adquiera un mejor conocimiento de si mismo”.

- GUSTAVO TORROELLA, 1992:

“La educación en sentido general, consiste como vemos , en la preparación para la vida en los dos aspectos: individual y social que aspira al máximo desarrollo de la personalidad del sujeto, lo que culmina con su participación plena y creativa en la sociedad. En este sentido toda la orientación es parte de la educación y está contenida en ella misma. Por lo que toda orientación es educativa por que aspira a la educación de la personalidad, a la preparación para la vida y promueve a través de ésta el desarrollo personal y la autorrealización. Pero no toda la educación es primariamente orientación...”

- “Nuestra máxima casa de estudios- señala Carmen Martínez Ruelas (1991)- considera que la orientación educativa es un servicio que se proporciona a

los estudiantes para ayudarlos a descubrir sus capacidades y puedan así enfrentarse a los problemas personales y sociales en un futuro próximo.”

- “La orientación educativa es la disciplina que estudia y promueve durante toda la vida, las capacidades pedagógicas, psicológicas y socioeconómicas del ser humano, con el propósito de vincular armónicamente su desarrollo personal social del país.”
- La orientación educativa entendida no sólo como un servicio de atención al alumnado, sino como un proceso a través del cual se vinculan y coadyuvan las funciones y actividades educativas, cuyo propósito relevante es propiciar y permitir de manera formal y sistemática el desenvolvimiento integral, armónico y satisfactorio del alumno, para que de esta manera se realice en el desarrollo de sus potencialidades y consecuentemente se integre a la vida social de manera positiva, dinámica y acorde a las necesidades propias y de su entorno.²³
- “ La Orientación es un proceso que contribuye a que cada alumno- y no sólo las personas afectadas por problemas crónicos- se ayude a sí mismo en la tarea de reconocer y utilizar sus recursos personales, fijarse objetivos, trazarse planes y resolver, bajo las más favorables condiciones del hogar y la escuela, todos los problemas propios de su desarrollo. (Strang y Morris (1966/1)).
- *Zerán define la orientación como “ proceso de ayuda al individuo para conocerse a sí mismo y a la sociedad en que vive, a fin de que pueda lograr su máxima ordenación interna y la mejor contribución a la sociedad. (1953/94)*
- *Para Víctor García Hoz la orientación “ es un proceso continuo que aclara al individuo los caminos por los cuales encontrará su armonía interna y una situación adecuada en la sociedad” (1960/248)*

²³ PACHECO ARCARAZ, Margarita, “ LA Importancia de la Orientación Educativa para las Escuelas Normales”- Memoria del Segundo Foro de formación y actualización de Orientadores Educativos, UPN, México, 2000, p. 63.

Se concibe a la Orientación como un proceso educativo que propicia en el individuo la adquisición de conocimientos y experiencias que le permitan tomar conciencia de sí mismos y de su realidad económica, política y social ; de tal manera que cuente con los elementos necesarios para la toma de decisiones respecto a su desarrollo personal y su compromiso social.

Este concepto de orientación apunta al mundo de las decisiones, principio que da sentido a la orientación en la medida en que existen posibilidades de elección; sin embargo, el valor de la orientación reside en el hecho de ofrecer al educando un sistema de reflexión que lo capacita para analizar los datos de sus opciones que a largo plazo le permitan su auto-orientación.

Las características de la Orientación Educativa son:

- CIENTIFICA: Porque se basa en un marco teórico que fundamenta las acciones a emprender.
- SISTEMATICA: Porque requiere la secuencia lógica que se produce a través de las etapas.
- OBJETIVA: Porque se aplica en el momento y en condiciones existentes en el contexto de la realidad.
- INTERDISCIPLINARIA: Porque toma como eje central al alumno y su aprendizaje y, por lo tanto, debe participar en todas aquellas actividades inherentes a la planeación, desarrollo y evaluación curricular en todos los niveles del sistema educativo,
- INTEGRADORA: Por que considera a la orientación escolar como un todo armónico que, debidamente coordinado, conduce a logro de lo planeado en la concepción de la orientación educativa.
- TRANSFORMADORA: Porque propicia aprendizajes significativos en las sujetos del proceso educativo.
- FLEXIBLE: Por que se adecua a las características, necesidades y recursos del individuo, de la institución y de su entorno.

- **FORMATIVA:** Porque atiende los aspectos biopsicosociales del educando para su desarrollo armónico durante todo su proceso de aprendizaje, empleando los métodos didácticos más eficaces, por medio de la investigación.
- **PARTICIPATIVA:** Porque requiere la intervención activa y consciente del personal, alumnos, padres y comunidad en sus diferentes momentos.
- **DINÁMICA:** Porque está sujeta a un constante proceso de cambio, de acuerdo a las necesidades actuales y concretas.
- **PERMANENTE:** Porque es un proceso continuo, inherente e inseparable de la educación, y propicia un desarrollo saludable y pleno de los escolares desde el nivel preescolar hasta el nivel superior.

POSTULADOS

1. La Orientación Educativa como Proceso Educativo: La orientación es considerada educativa, principalmente porque integra procesos formativos y no sólo informativos, ya que el orientador educativo promueve en los orientados (alumnos, docentes, padres de familia, obreros, campesinos, empleados, etc) la formación y transformación de sus capacidades pedagógicas, psicológicas y socioeconómicas durante toda su vida.
2. La Orientación Educativa como Proceso Disciplinar: En esta propuesta, se considera a la orientación educativa en una doble función: como disciplina de estudio y como servicio de ayuda. Sin embargo, la forma como tradicionalmente se a venido considerando en la práctica, ha sido como un servicio de ayuda.
3. La Orientación Educativa como Proceso Permanente: La orientación educativa sea dicho de paso, es una acción que acompaña al ser humano durante toda la vida. En sentido filosófico el hombre requiere auto-orientarse en todos los lugares y momentos, sobre todo cuando trata de poner en práctica sus capacidades personales (inteligencia, aptitudes, habilidades, intereses, actitudes, valores, concepto del mundo, etc, que son

interpretados como capacidades pedagógicas, psicológicas y socioeconómicas) en las actividades cotidianas. Es aquí cuando necesita de un profesional de la orientación educativa que les acompañe y le auxilie oportuna y eficazmente mediante técnicas apropiadas a las realizaciones de acciones que contribuyan al desarrollo de sus potencialidades individuales., a la comprensión del sentido de su vida, al logro de sus metas y a su vinculación armónica con el mundo social. Este proceso está presente durante toda la vida del ser humano, de ahí que la orientación educativa sea considerada para toda la vida.

4. La Orientación Educativa como Proceso de Vinculación: El pretender desarrollar las capacidades o potencialidades pedagógicas, psicológicas y socioeconómica del ser humano con el sólo propósito de propiciar su desarrollo armónico e integral como se ha hecho tradicionalmente, no ha sido suficiente como meta de esta disciplina, ya que esto ha llevado a una innecesaria psicologización de su práctica por centrarse exclusivamente en los aspectos internos del individuo para detectar sus motivaciones, impulsos y aptitudes. Es decir, es necesario la vinculación con la sociedad, mediante el uso de métodos de investigación social y científica. Para el logro del individuo y la sociedad.

5. La Orientación educativa como Proceso Integrador: La orientación educativa es en síntesis una y no varias definiciones de un misma proceso ya que en su nueva concepción se integran todas las modalidades prácticas como son: la orientación escolar, la vocacional, la orientación profesional, etc.

4.2 Antropología Filosófica

El Objeto Formal de la Antropología Filosófica es la entidad propia del hombre, el punto de vista de las causas últimas, la esencia o la naturaleza del hombre, de sus operaciones y hábitos.

La Antropología Filosófica busca llegar a la raíz de la realidad vital del hombre, determinar la estructura substancial que manifiestan los fenómenos; o también, la existencia y naturaleza de los principios que cimentan y posibilitan las actividades anímicas y que dan razón de la unidad y orden de las múltiples actividades vitales; asimismo, inquirir lo que funda (Fundamento) en modo decisivo la existencia humana; o en términos sencillos: *de dónde vengo, qué soy, qué sentido tiene mi existencia y cuál es mi destino.*

La Antropología Filosófica inicia su investigación por lo común a los vivientes y luego atiende a lo característico de cada especie. Siendo el alma lo más común y esencial de los vivientes; su conocimiento es central y necesario. Pero adviértase que el estudio profundo de la vida, sus propiedades y elementos no es fácil, por eso, es decisivo contar con una Filosofía sólida.

El método de la Antropología Filosófica comienza con la experiencia, primero de sus evidencias, después emplea el análisis y síntesis mentales, define de modo propio, clasifica, prueba, refuta, y en particular recurre a la INTROSPECCIÓN.

En sentido amplio, INTROSPECCIÓN (Cf. FABRO, CORNELIO: Introducción al Problema del Hombre, Rialp, Madrid, 1982, p. 355), es la mirada que el hombre orienta a su interior o a la conciencia para considerar la naturaleza y el desarrollo de los actos psíquicos de consideración de la vida humana para explicar sus operaciones y naturaleza; el sujeto reflexiona sobre sus actos y su estructura interna, por tanto, su objeto de estudio es la subjetividad o estructura interna de nosotros mismos.

La importancia de la Antropología Filosófica; es el valor del conocimiento sobre el hombre es evidente y está afuera de toda duda. El mayor absurdo y frustración consiste en “vivir por vivir”, vivir vegetando. No basta existir simplemente, es necesario saber existir y realizar la existencia responsable y plenamente.

Por muchos títulos, la Antropología Filosófica es una ciencia excelente y sublime; posee una altísima dignidad porque el hombre es lo más perfecto que hay en el universo; además, goza de una certeza eminente puesto que sus verdades las podemos experimentar directamente en nosotros mismos y en los demás; asimismo, como saber teórico, tiene un valor propio independiente de su aplicación. En cuanto a la vida práctica, la Antropología Filosófica resalta quizá el saber más servicial de todos cuantos desarrolla el hombre: es la ciencia directiva y orientadora de todos sus conocimientos y de todas sus actividades.

La auténtica Filosofía está a disposición de la vida humana, la misma vida induce a filosofar, puesto que filosofar es la expresión más perfecta y genuina del vivir humano, así entonces, no hay que vivir y luego filosofar, sino vivir filosofando viviendo con toda intensidad, conocer al hombre es conocerse a sí mismo, y conocerse es conocer lo humano. No está en nuestra mano dejar de ser hombres, eso somos y eso debemos buscar ser siempre y con la mejor plenitud y libertad posible.

El conocimiento del hombre es difícil y su búsqueda está llena de escollos y engaños que hay que superar, de aquí la decisiva importancia de una sana Filosofía que oriente la vida. Toda actividad humana depende del conocimiento, cuando la actividad humana se aparta de la verdad o la ignora, sus actos y su libertad se corrompen.

Respecto a la importancia y a la utilidad de la Antropología filosófica; podemos detectar dos motivos que otorgan una especial relevancia:

- 1.- Se trata de una actividad intelectual de análisis y de síntesis. La inteligencia queda satisfecha cuando realiza esas operaciones acerca del conocimiento humano. Encontrar relaciones, unificar la amplia gama de realizaciones

humanas, tales como el arte, la ciencia, la religión, la moral y captarlas en un solo golpe de vista intelectual, como emanando todas ellas a partir de ese principio humano que es la conciencia trascendente, es uno de los mejores momentos que puede vivir una persona admirada ante la variedad, pero al mismo tiempo deseosa de unidad. La unidad en la variedad es la expresión de la belleza intelectual.

2.- Por otro lado, la toma de conciencia de todo esto en un estudio, equivale a una toma de conciencia de uno mismo. Dar relevancia a la conciencia como condición de posibilidad de todo fenómeno humano es lo mismo que descubrir, tal vez por primerísima ocasión, el inmenso tesoro de potencialidad que poseemos para conocer, valorizar, ser libre y comunicarse con los demás seres humanos.

El Pedagogo no debe ser sólo un fabricante de embutidos intelectuales sino aquel, que invita a cambiar, a conocerse.

La tarea del Pedagogo, va más allá de los aprendizajes concretos, de buscar métodos, contenidos, plantear objetivos, encontrar las actividades y tipos de evaluaciones para que los alumnos tengan un aprendizaje significativo, va más allá, también tiene que encontrar y plantear alternativas para crear seres humanos, que puedan identificarse, enseñarlos a vivirse, el poder enseñarles a los educandos que la aceptación de sí mismo es también fundamental para el logro de una creciente y consecuente identidad personal, tan angustiosamente experimentada en nuestros días como consecuencia de drásticas rupturas culturales o de pérdidas de valores fundamentales²⁴. Identidad que supone un proceso arduo y constante de mismidad y continuidad del yo asumido en situación dialéctica o tensional a través de cambios necesarios y adaptaciones es referencia social y cultural y que suponen preguntas claves: ¿quien soy?, búsquedas de horizontes “hacia donde voy” y convicciones y certeza mínimas “una visión del hombre y del mundo” como modo de superar crisis, rupturas y oscilaciones del propio conocimiento evolutivo. Pues no en vano crecer y ser tal es ir no sólo superando etapas, signos de muerte y vida, sino revisando

²⁴ GARCIA, HOZ, W; “ Pedagogía visible y Educación invisible”, Ed. Rialp, Madrid, 1987, pag. 44.

contenidos, reconciliando o reorientando metas y opciones, sintetizando con equilibrada y equilibrante perseverancia contrariedades y contradicciones.

Los orientadores tenemos que tener muy presente que el conocimiento de sí mismo se reconoce como la obligación fundamental del hombre.

Tenemos que cumplir con la exigencia de la autorreflexión si queremos aprehender la realidad y entender su sentido.²⁵

También podemos ver la orientación educativa como el “ ser-sí-mismo”, para que el educando pueda ser en sí mismo, aunque sólo sea de manera de ensayo no logrado, hay que ayudarle a fin de que se libere de las programaciones sociales, a fin de sea libre para sí mismo.

La aceptación de sí mismo y la realización de la identidad personal enraízan, en consecuencia, con una necesaria búsqueda de sentido: fundamento y culminación de la existencia adulta y consiente. Imperativo, llamada de la misma existencia que debe ser vivida como una innovación del ser y una vocación a ser, a trascenderse, siendo. Existencia humana, primera vocación del ser. Vivir como merecimiento al llamado de ser y como fidelidad al don de ser de sí mismo²⁶.

El sentido indica la dirección, la orientación. Vivir con sentido consiste, por tanto, en saber hacia dónde se va, para qué se vive, en suma. Y cómo lograrlo. O si se prefiere, discernir entre diversas posibilidades qué es lo preferente, lo verdadero importante.

Dar sentido a la existencia es encontrar, entre las múltiples posibilidades del ejercicio de la libertad, aquellas condiciones adecuadas que hacen al logro y desarrollo de la madurez de dones y propensiones, cualidades y tendencias. El sentido es una vocación, una llamada a ser en plenitud.²⁷

La pregunta ¿qué es el hombre?, está implicado el propio sujeto que pregunta, y en el yo propio, el hombre en cuanto tal, porque no es una mera curiosidad personal a responderse subjetivamente, sino en la propia implicación, una

²⁵ CASSIRER ERNEST, “ Antropología Filosófica”, Ed. FCE, Mexico, 1997, p.16.

²⁶ FERRETER, MORA JOSE, “ EL ser y el sentido”, Ed. Re. Occ., Madrid, 1967, p. 249; Ver especialmente los cc. XI y XII, p.p. 249-293.

²⁷ FERRETER MORA, J., “ El ser y el sentido” Ed. Rev., Madrid, p. 249.

inquietud por el hombre mismo, por que el ser humano en sí, ya que toda pregunta por el hombre conlleva una relación con el ser. De ahí, la permanente urgencia de conocerse a sí mismo (que ya en el amanecer de la filosofía Sócrates proponía una condición indispensable) como exigencia básica de saber para qué se vive, cómo realizar el propio proyecto, con que bagaje se cuenta, y hacia donde quiere encaminarse. Y poder emprender, con un mínimo de garantías de racionalidad, verdad y libertad, la trayectoria personal y personalizada.

Pero la reflexión filosófico-antropológica, que comienza contestando las grandes e inevitables preguntas por el hombre mismo, como primer fundamento para una educación humanizada, aporta también, en forma destacada, capacidades incomparables para el crecimiento y maduración de la persona del educando.

Aquí podemos encontrar una nueva respuesta a la pregunta ¿ Que es el hombre?. Se dice que es una criatura constantemente en busca de si mismo, que en todo momento en su existencia tiene que examinar y hacer el escrutinio de las condiciones de la misma. En este escrutinio, en esta actitud critica respecto a la vida humana radica el valor de esta vida. *“Una vida no examinada,-dice Socrates en la Apologia- no vale la pena de vivirla”*.

Lo que al hombre le viene desde afuera es nulo y vano; su esencia no depende de las circunstancias externas; depende exclusivamente, del valor que se presta así mismo.

La Antropología Filosófica comprende a nuestros jóvenes, ve que nace de ellos una libertad inquieta y necesitada; necesariamente responsable de sí misma y de su propia existencia, pero al mismo tiempo ansiosa de comprometerse a sí misma y de descubrir el camino que tiene que recorrer.

El paso de una sociedad en las que los roles sociales estaban definidos de un modo relativamente estable a una economía en rapidísima evolución y con mutaciones repentinas, ha traído como consecuencia la aparición de nuevas prácticas y nuevos conceptos. Ese cambio de perspectiva plantea un problema fundamental: el de la articulación entre las expectativas del individuo y la

necesidad económica y social. La orientación no es sólo ubicar al individuo el puesto que le conviene en la sociedad; sino encontrarse en esa búsqueda y el tipo de vida que quiere para si mismo.

No existe realmente un proyecto personal más que cuando el individuo ha desarrollado por sí mismo (con o sin ayuda ajena) una cierta reflexión relativa no sólo a los medios a emplear sino a los motivos que apuntalan su intención.

La realización de la *libertad* como tarea personal, se desarrolla siempre en el marco de un proyecto fundamental u opción fundamental. Se trata de una opción a nivel de la vida concreta y practicada con vistas a la realización del hombre. Podría decirse que se trata de una elección fundamental de la manera con que uno quiere ser hombre y realizarse como hombre. Es por tanto una opción que va más allá de la elección de una profesión.²⁸

Nuestra autodeterminación, el encontrar nuestra verdadera identidad nos hace libres; y la libertad expresa el ideal de plena realización del hombre, un hombre que puede ser auténticamente el mismo y pueda proyectarse.

El fin de la Orientación Educativa, debe de tener como base primordial la interpretación personal y el autoconocimiento de cada individuo. La misión de la Orientación Educativa es proporcionar al alumno la adquisición de conocimientos y experiencias que posibilitan tomar conciencia de sí mismo y de su entorno, brindando los suficientes elementos que propicien la toma de decisiones adecuada a su desarrollo personal y a su compromiso social, es obvio que los responsables de cumplir esta misión deben contar con alternativas, preparación y disposición para enfrentar el reto, y así poder promover el desarrollo integral del individuo que implica un autoconocimiento.

²⁸ COMOZZI BARRIOS R, “Aproximaciones del Hombre”, Ed. CCS, Madrid, 1997, p. 126.

CAPITULO

V

Estrategia: Elaboración de un taller donde se invita al alumno a la reflexión, y poniendo en práctica la temática de la Antropología filosófica, que conduzca al individuo a su autoconocimiento.

Presentación

La Antropología Filosófica es la disciplina que toma al hombre como objeto de su investigación, en el intento de aclarar y de establecer en cierto modo su ser, esto es, los aspectos fundamentales de su esencia o naturaleza. Podría decirse también que la antropología filosófica estudia al hombre desde el punto de vista del hombre, para enunciar en qué consiste el misterio del “ser hombre”.

La Antropología Filosófica, se diferencia de las demás disciplinas que llevan el nombre de “antropología, estudia al hombre como sujeto personal y en su totalidad.

Esto no significa que la antropología filosófica sea de una especie de síntesis de los resultados de las diversas ciencias del hombre. “Estudio Global” significa más bien que el hombre se presenta como unidad original, de las que todos en cierto modo tienen conciencia y que se expresa precisamente en el interrogante: ¿Quién soy yo? ¿Qué significa “ser hombre”?

La Antropología Filosófica busca llegar a la raíz de la realidad vital del hombre, determinar la estructura substancial que manifiestan los fenómenos; o también, la existencia y naturaleza de los principios que cimentan y posibilitan las actividades anímicas y que dan razón de la unidad y orden de las múltiples actividades vitales; asimismo, inquirir lo que funda (Fundamento) en modo decisivo la existencia humana; o en términos sencillos: *de dónde vengo, qué soy, qué sentido tiene mi existencia y cuál es mi destino.*

La auténtica Filosofía está a disposición de la vida humana, la misma vida induce a filosofar, puesto que filosofar es la expresión más perfecta y genuina del vivir humano, así entonces, no hay que vivir y luego filosofar, sino vivir filosofando viviendo con toda intensidad, conocer al hombre es conocerse a sí mismo, y conocerse es conocer lo humano. No está en nuestra mano dejar de ser hombres, eso somos y eso debemos buscar ser siempre y con la mejor plenitud y libertad posible.

La Antropología Filosófica rinde sus frutos no sólo en el terreno de la contemplación y la especulación, sino también en el campo de la ORIENTACIÓN, la motivación y la educación humana.

La orientación educativa, es una acción que acompaña al ser humano durante toda la vida. En sentido filosófico el hombre requiere auto-orientarse en todos los lugares y momentos, sobre todo cuando trata de poner en práctica sus capacidades personales (inteligencia, aptitudes, habilidades, intereses, actitudes, valores, concepto del mundo,

etc, que son interpretados como capacidades pedagógicas, psicológicas y socioeconómicas) en las actividades cotidianas. Es aquí cuando necesita de un profesional de la orientación educativa que les acompañe y le auxilie oportuna y eficazmente mediante técnicas apropiadas a las realizaciones de acciones que contribuyan al desarrollo de sus potencialidades individuales., a la comprensión del sentido de su vida, al logro de sus metas y a su vinculación armónica con el mundo social. Este proceso está presente durante toda la vida del ser humano, de ahí que la orientación educativa sea considerada para toda la vida.

Este taller fue elaborado como opción y guía, se puede trabajar e introducir la Antropología Filosófica en el campo de la Orientación Educativa.

Propósitos:

- El taller proporcionará una visión reflexiva de la imagen que el hombre tiene de si mismo y de su acción efectiva en el mundo y en la historia, tiene como objetivo descubrir los aspectos más importantes del ser humano que lo lleven a su autoconocimiento.
- Invitará al alumno a un proceso reflexivo, en el cual pueda reconocer que el conocimiento de sí mismos se reconoce como una obligación fundamental del hombre.
- El alumno analizará y comprenderá los aspectos que integran el mundo externo e Histórico, en un proceso de autorreflexión para que pueda aprehender la realidad y entender su sentido; para que pueda conectarse con su mundo exterior e histórico a fin de gozar de si mismo .
- El alumno utilizará la autointerpretación como un proceso de recrear y comprender su realidad en los aspectos de: Mundanidad e Historicidad.
- El alumno reconocerá el autoconocimiento y la autointerpretación como una de las vías fundamentales para la autorrealización del hombre.

Lineamientos metodológicos :El método de la Antropología Filosófica comienza con la experiencia, primero de sus evidencias, después emplea el análisis y síntesis mentales, define de modo propio, clasifica, prueba, refuta, y en particular recurre a la INTROSPECCIÓN. Se trata de hacer una lectura de la existencia humana para captar su significado fundamental. No es posible vaciar la conciencia de todo el bagaje de experiencias y de conocimientos que contiene. Antes de empezar a hacer una reflexión filosófica, el hombre vive ya desde hace mucho tiempo y ha reflexionado sobre su propia existencia. La filosofía no puede eliminar estos conocimientos. Se

trata pues de, de ordenar, de verificar de examinar críticamente y de encontrar una imagen coherente de la existencia humana.

Para comprender la propia existencia no se puede dejar de vivir y de trabajar.

En sentido amplio, INTROSPECCIÓN (Cf. FABRO, CORNELIO: Introducción al Problema del Hombre, Rialp, Madrid, 1982, p. 355), es la mirada que el hombre orienta a su interior o a la conciencia para considerar la naturaleza y el desarrollo de los actos psíquicos de consideración de la vida humana para explicar sus operaciones y naturaleza; el sujeto reflexiona sobre sus actos y su estructura interna, por tanto, su objeto de estudio es la subjetividad o estructura interna de nosotros mismos.

Estructura del taller: El taller esta dividido en 5 módulos:

1. Mundo Exterior / Historia
2. Observación del Yo en el mundo exterior-Historia. Necesidad de autorreflexión.
3. Autointerpretación.
4. Ser-en-el-mundo / historicidad.
5. Que y por que retomamos a la Antropología Filosófica para el trabajo de Orientación. Reestructurar o estructurar mi proyecto de vida.

El **material** de lectura, lo proporcionará el orientador.

Dinámica de trabajo: Siempre se trabajara en mesa redonda; cumpliendo el método “*fenómeno de autoexperiencia humana*”: nos descubrimos a nosotros mismos en el “otro”, en una unidad dialéctica de autorrealización y realización mundana de autocomprensión y comprensión del mundo. Solo en el conjunto de un mundo humano común llega el individuo a encontrarse a sí mismo. Es un intercambio entre Yo y mi mundo; y es que nos hallamos de antemano en medio de una realidad, en medio de las cosas y de los hombres con los que tratamos; que influyen en nosotros y con los que estamos en múltiples relaciones.

Evaluación: Mas que una preocupación cuantitativa, “ cuanto aprendió” el alumno, importa preguntarse “ como se involucro, como se desenvolvió “ en el proceso reflexivo y de autointerpretación.

La calificación final , se obtendrá de la evaluación continua de las actividades que el alumno realice a través del taller; la evaluación se llevará a cabo por medio de controles de lectura , así como en la participación de las actividades realizadas durante las sesiones.

El alumno entregara un trabajo final , donde plasme todo su proceso autorreflexivo que lo condujo al autoconocimiento y la realización de su proyecto de vida.

Primer modulo

Propósito: Con el contenido de este modulo, se le invitará al alumno a reflexionar acerca de la situación actual en la que vivimos, se dará una visión del mundo externo donde se vislumbran las factores determinantes del sujeto y se situaran en su tiempo.

Contenido: MUNDO EXTERIOR / HISTORIA.

Descripción del contenido:

Mundo Externo:

- ámbitos y relaciones los cuales tienen lugar nuestras vidas.
- el mundo hace siempre relación a los actos determinados de un individuo que los hace posible, por cuanto que a través de ellos se predefine y delimita el círculo de lo posiblemente importante en él.
- Espacio externo donde se enlaza un acontecer con otro acontecer; YO me encuentro inserto por todas partes en esta conexión.
- Condiciones y acontecimientos: económicos, políticos, sociales, educación, medios de comunicación, problemas sociales, crisis de conciencia existencial, amigos, familia, mercado, capital, ciencia, tecnología, instituciones, consumismo, discriminación, consumismo. Competencia, superficialidad, etc...

Historia:

- Al sujeto le viene dada una situación histórica: en los aspectos sociales, políticos, culturales, etc..
- Conjunto de acontecimientos.
- El individuo está condicionado por numerosos datos anteriores que desde el pasado influyen en el presente y determinan cada vez más nuestra experiencia en el mundo, interna y externamente.
- Nuestro pensamiento está determinado, ligado a nuestra propia situación histórica.
- Cultura, costumbres, herencia, época, comunidad, lenguaje, alimento, vestido, sexo, etc....

Estrategias didácticas:

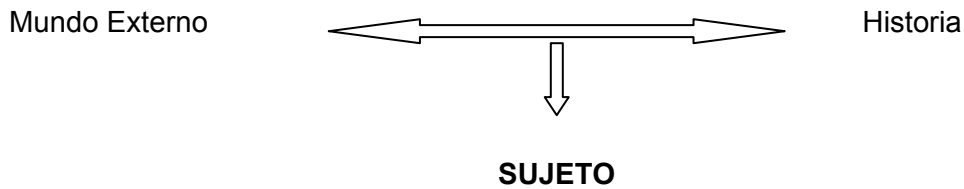
- . A través de una lectura dirigida, se le invitará al alumno a reflexionar acerca de la situación actual, con ello se hará una visión del mundo externo donde se encuentran los factores determinantes del sujeto.
- . El alumno se situara en su tiempo.
- . El orientador organizará una mesa redonda, abocada a discutir y resolver planteamientos que vayan haciendo los alumnos.
- . Mediante una lluvia de ideas, el alumno señalará y distinguirá los factores que conforman al mundo externo y su ubicación en el tiempo.
- . El alumno hará una comparación entre la información previa y los conocimientos adquiridos, para después analizar la información y llegar a conclusiones mediante mapas conceptuales/ mentales.

Segundo Modulo

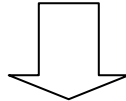
Propósito: Se le apoyará al alumno a reconocer la necesidad que tiene como ser humano de la autorreflexión, si queremos aprehender la realidad y entender su sentido.

Contenido: Observación del YO en el mundo externo-historia. Necesidad de autorreflexión.

Descripción del contenido:



- El hombre moderno vive bajo la ilusión de saber lo que quiere, cuando en realidad, desea únicamente lo que se supone (socialmente) ha de desear.
- El individuo deja de ser el mismo, adopta por completo el tipo de personalidad que le proporcionan las pautas culturales y por lo tanto se transforma en un ser exactamente igual a todo el mundo y tal y como los demás esperan que él sea; el precio que paga es la pérdida de su YO.
- . las influencias del mundo externo, llevan al joven a determinar lo que le conviene.
- -el individuo se “impregna” de determinados estereotipos en un ambiente dado.
- El deber ser.



PREOCUPACIÓN DEL SUJETO:

- *Necesidad de autorreflexión.*
- *Necesidad de autoconocimiento.*
- *Necesidad de autodeterminarse.*
- *.Necesidad de autointerpretarse.*
- *Necesidad de crear un mundo propio.*
- *Necesidad de crear mi propia historia.*

Estrategias didácticas:

. El orientador organizará una mesa redonda, donde se discutirán, como y de que manera influye / determina / somete, la relación mundo externo-historia en el individuo y sus consecuencias en el sujeto.

. El orientador sugerirá al alumno a ver con más claridad, lo que somete como individuo, seleccionando factores específicos para ponerlos de ejemplo.

Ejemplo: Problemas sociales como drogadicción, el manejo de la sexualidad en edad temprana, soledad, estrés....etc.

-El alumno hará una concepción del YO, separando mi "deber ser, lo que soy, y lo que en realidad quiero ser",

- El orientador apoyará al alumno a sus propias necesidades e intereses.

Tercer modulo

Propósito: Se sugerirá al individuo a interrogarse sobre sí mismo, recuestionar la propia identidad.

Contenido: AUTOINTERPRETACIÓN

Descripción del contenido:

- Las autointerpretaciones se tornan metas y directivas con arreglos, para cumplir la autoformación.
- El individuo, ahora reconoce que su mayor tarea es cumplir su vida de acuerdo con paradigmas autoescogidos.
- Las ideas y conceptos con los que trata de concebir su propia existencia pueden, por tanto, ejercer una fuerza decisiva en la autorrealización de esta existencia. La idea del hombre en cada caso se convierte en Idea, por el cual se rige y el cual lo moldea.
- El individuo tiene conciencia de que es su propio escultor.
- Reconoce que no estaba determinado, sino sometido.
- La autointerpretación del individuo es un principio extremadamente responsable. Esta responsabilidad debe ser siempre consiente.
- El hombre debe completarse por sí mismo, decidirse en cada cosa a algo determinado, tratar de desarrollar, en virtud de su propio esfuerzo, la tarea que él es para si mismo; esto significa, que se guía a si mismo hacia el fin y se da a si mismo la forma definitiva.
- El conocimiento propio, es el requisito previo y principal de la realización que nos conecta con el mundo exterior a sin de gozar de sí mismo.
- El propio conocimiento, no es una aceptación pasiva, exige la propia comprensión y esfuerzo; el enfrentamiento personal y una tona de postura crítica.
- Elementos que permitan al individuo liberarse de todos los vínculos exteriores que lo someten, y rescatar el conjunto de vínculos importantes por el individuo.
- El individuo carece de libertad, en la medida en que todavía NO ha cortado enteramente el cordón umbilical que lo ata al mundo exterior.

- Lo que al hombre le viene dado desde afuera es nulo y vano, su esencia no depende de las circunstancias externas, depende exclusivamente, del valor que se presta a sí mismo.
- Se trata de representaciones de uno mismo, mediante las cuales el individuo valora sus representaciones, efectivas o potenciales relacionadas con exigencias aprendidas.
- Externar la imagen que tienen de sí mismo, para la representación del YO.
- Incrementar la capacidad del sujeto que tiene de desgajarse de la situación presente, de distanciarse de ella, de estructurarla de otro modo: de reinterpretarse.

Estrategia didáctica:

En una mesa redonda, el orientador, expondrá, la necesidad de autointerpretación del ser humano y a que se refiere con la misma.

Se invitará al alumno a ejemplificarse; para después hacer un trabajo individual de reflexión, donde expondrá sus prioridades, necesidades, valoraciones, etc e identificar en ellas los medios, métodos, vías que tiene para llegar a satisfacerlas; y cuales son las barreras que tiene o tendrá que enfrentar.

Cuarto Modulo

Propósito: Por medio de la relación Con-en- el –mundo / Historicidad, el alumno, en un trabajo de autorreflexión e autointerpretación se conducirá a su autoconocimiento.

Contenido: Ser en el mundo (creación mi mundo) – Historicidad (lectura personal).

Descripción del contenido:

ESTAR EN EL MUNDO

(creación de mi mundo)

- el contenido concreto de mi mundo deriva de la experiencia.
 - el como captamos la realidad.
 - suma de impresiones sensibles
 - convivencia consciente.
 - comprensión del sentido y del valor.
 - reflexión.
 - toma de posición y valorización.
 - nos proponemos objetivos.
 - toma de decisiones.
 - se forman los conocimientos teóricos para llevarlos a la práctica.
 - encontramos nuestro espacio y tiempo.
 - Ideología.
 - conjunto de cosas importantes para el individuo.
- El mundo en que cada uno vive no es el mismo en el que vivió alguien tiempo antes.
- ni el mundo de uno es el mundo del otro.
 - Con la comprensión del mundo se transforma la comprensión de sí mismo.
-
- Solamente aquello que tiene "significación" dentro de mi estilo de vida puede entrar el él.
 - De esta manera corresponde a cada persona la decisión sobre el sentido del mundo.

Historicidad (lectura personal)

- Historicidad significa, tener un futuro.
- Las concepciones e interpretaciones del mundo, marcadas ya por un cuño histórico, penetran en el pensamiento del individuo y conforman el horizonte de su comprensión mundana.
- La historia no es conocimiento de hechos y acontecimientos externos, es una forma de autoconocimiento.
- El individuo vuelve constantemente hacia sí mismo, trata de recordar y actualizar la totalidad de su pasada experiencia.
- EL individuo encuentra en la historia su verdadero significado, el sentido de su realización y de su libertad.
- Somos producto de un pasado como posibilidad de comprender el propio presente, y el futuro.
- No debemos conformarnos, ni someternos en un pasado que trata de determinarnos.
- Nuestra historia "determina", nuestra existencia; enfrentar al pasado para intentar aclararnos lo que somos y lo que queremos ser.
- Los argumentos históricos representan por sí mismos una recomendación, mejor que las amenazas.
- La exposición histórica, refleja la manera de entender su presente, de hallarlo problemático o de vivirlo de forma incómoda.
- En la realización existencial específicamente humana, entra el situarse en el presente mediante una determinada relación con el futuro y con el pasado.

Estrategias didácticas:

- . A través de una lectura dirigida, se dará a conocer: Ser- en - el- mundo / Historicidad.
- . El orientador junto con los alumnos (en mesa redonda) expondrán el tema.
- . El orientador promoverá el aprendizaje significativo y cooperativo entre los alumnos para que expresen con apertura sus necesidades, sentimientos, valorizaciones, etc.
- . El orientador proveerá una serie de actividades mediante las cuales, los alumnos, se vayan conociendo y lograr una empatía.

Para trabajar el tema Ser- en- el- mundo, se sugieren las siguientes actividades:

- * Crear un mapa conceptual/mental de su mundo personal.
 - El mapa mental, le servirá al alumno para darnos a conocer lo más importante de su mundo personal, como lo vive, sus prioridades, la manera en que percibe y maneja su realidad, como comprende su mundo, etc...
 - En otro mapa mental, sólo plasmará el contenido de su mundo personal, más importante para él, con los cuales quiere recrear su mundo personal.
- Como me percibo y como me perciben. (detectar errores de comportamiento que afectan mis relaciones interpersonales).

Para trabajar el tema de Historicidad, se sugieren las siguientes actividades:

*Cada alumno expondrá de manera verbal y escrita los siguientes puntos:

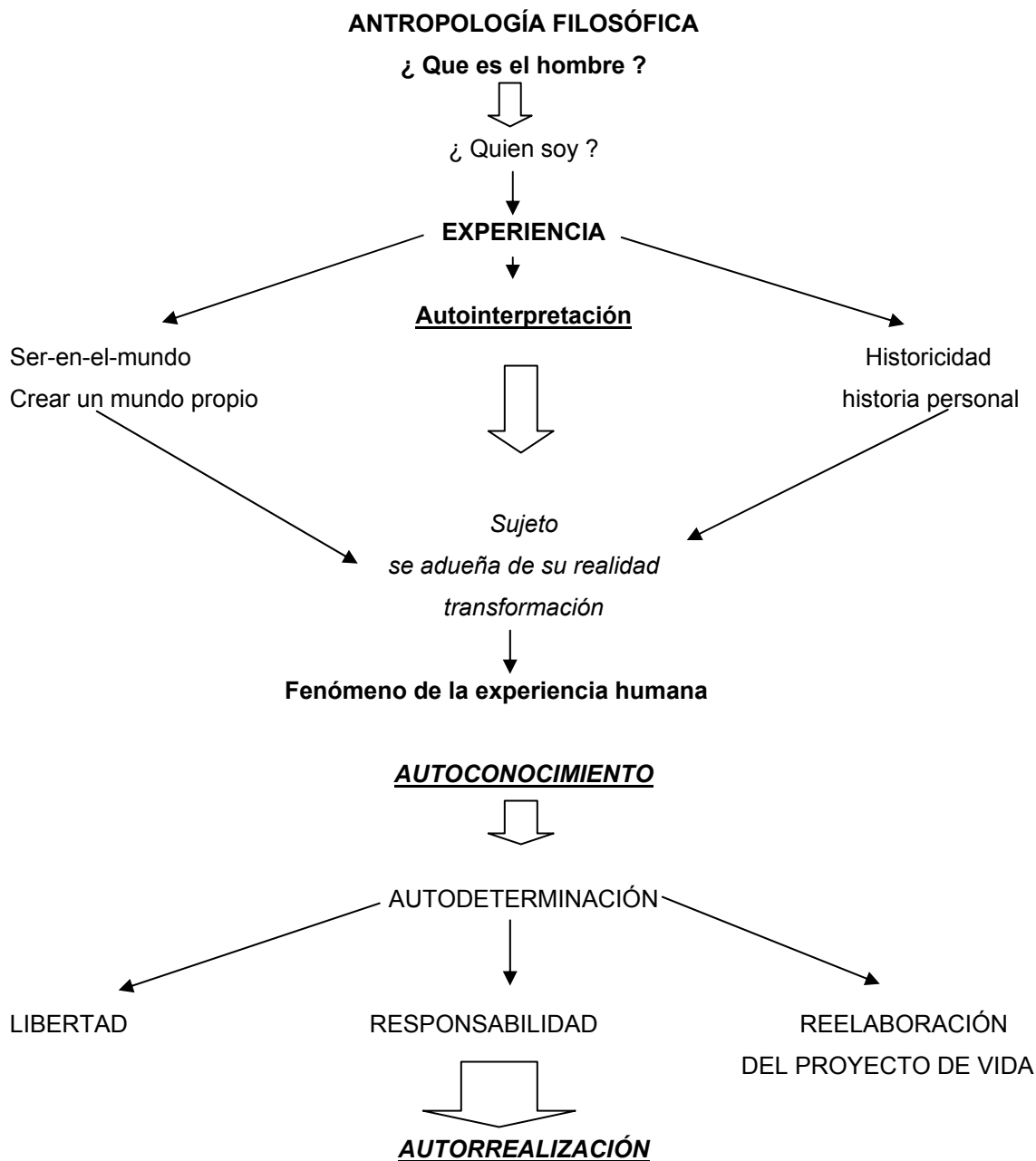
- . El día más triste de mi vida.
- . El día más feliz.
- . Momentos y situaciones que han marcado mi vida.
- . Decisiones que he tomado, o las situaciones me han obligado a tomar; y sus consecuencias.
- . Carta a mis padres (para detectar por medio de las virtudes y defectos que percibo de mis padres, los míos. Para prevenir : repetir historias).
- . Variables que han intervenido e influido en mi historia personal , y como las he vivido : educación, costumbres, amigos, mis padres, situación económica, época, noviazgos, etc.
- . El alumno hará una relectura de su historia personal, donde se situara en el presente mediante una determinada relación con el pasado. Visualizando un futuro.

Quinto modulo

Propósito: El alumno, reconocerá los beneficios del autoconocimiento. Y podrá hacer o replantear su proyecto de vida.

Contenido: Autoconocimiento

Descripción del contenido:



METODO: AUTORREFLEXIÓN

Estrategia didáctica:

- . EL orientador explicará el proceso que han experimentado los alumnos.
- . E orientador le explicará a los alumnos ¿ Qué es la Antropología filosófica? Y como los alumnos han vivido y trabajado en este taller.
- . El alumno por escrito visualizará su proyecto de vida, planteándose metas y vías para su realización.

Bibliografía del taller

CASSIER, Ernest; “ Antropología Filosófica”, Ed. Colección Popular, México, 2000.

FROMM, Erich; “ El miedo a la libertad” Edición Paidos, México, 1999.

GEHLEN, Arnold, “Antropología Filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo”, ediciones Paidos, España, 1993.

GUARGINI, Romano; “ Mundo y Persona”, Ediciones Encuentro, Madrid, 2000.

LAND MANN, Michel, “Antropología Filosófica, Autointerpretación del hombre en la Historia y el presente”, Ed. Hispano Americano, México, 1961.

SABATO, Ernesto; “ La resistencia”, Editorial Seix Barral, México, 2000.

TORROELLA Gustavo. “ Aprender a Vivir”, 2nd. Edición, editorial nuestro tiempo, 1998, México

Conclusiones

La crisis por la que atraviesa la sociedad actual, es en el fondo una fuerte crisis de identidad antropológica. Cada hombre y cada mujer problemática de forma atomizadora a la época en que le ha tocado vivir, por no poseer un concepto claro de la realidad humana y por no haber tomado conciencia de sí misma. Al carecer de una visión del hombre es imposible valorarse a sí mismo y a los demás.

Muchos hombres intentan un planteamiento de la vida en conformidad con una filosofía o una visión del mundo y del hombre, o bien se ven obligados a vivir dentro de las estructuras. Sin tener en cuenta las dimensiones profundas y personales del hombre.

El hombre no vive solamente de economía, de política, de condiciones sociales. La experiencia del vacío y de la nada no es más que un modo negativo de protesta y de repulsa de una civilización que debería servir al hombre, pero que lo ahoga en sus aspiraciones más profundas y personales.

Esto se verifica en las culturas industrializadas y racionalizadas. El hombre vive alineado, como número en medio de una gran masa personal, que lo explota sin tener en cuenta los problemas personales. O bien corre detrás de los valores engañosos, orquestados por una pérfida publicidad, olvidándose de los verdaderos problemas. Y sucede que todo este conjunto llega el momento en que sólo ofrece ninguna satisfacción, sino que hunde dejando aparecer el vacío y la nada.

La pérdida de identidad, de incertidumbre y desconcierto respecto a la imagen del hombre, la reflexión filosófica, crítica y sistemática, sobre el ser y sobre su significado del hombre, se convierte en una de las tareas más urgentes de nuestro tiempo.

En el centro está el problema de la existencia, pero ese problema no puede aclararse más que a la luz del ser mismo del hombre. Descubriendo de nuevo las líneas fundamentales de su ser y la orientación dinámica que permita averiguar su significado último, el hombre de hoy estará nuevamente en disposición de situar la

gigantesca expansión de la cultura técnico-científica de forma que contribuya a la realización auténtica del hombre.

Los orientadores o futuros orientadores debemos de cumplir con la obligación y necesidad fundamental del ser humano “el conocimiento de sí mismo, de la autorreflexión”, si queremos aprehender la realidad y entender su sentido.

Debemos estar concientes y saber que a veces nuestra cultura, ambiente ; nos traza “FINES” (triunfar, riqueza, respeto, trabajo, demandas ajenas a nuestros intereses que debemos cumplir) ninguno de nosotros se puso a elegir esos fines de forma deliberada: estaban allí, son la consecuencia natural de la época, de la familia, de la nación.

Tampoco debemos limitarnos, construyendo “OBJETIVOS” que constituyen un accidente de nuestra historia; por eso debemos replantear y crear nuestro mundo para poder hacer nuestra verdadera historia.

No podemos sostener una vida con fines y objetivos ajenos; a lo mejor esos fines u objetivos están bien para una visión pobre o para corredores lentos que persiguen objetivos materiales toda su vida, o para los que alcanzan el éxito pero tiene la habilidad de fijarse sin cesar nuevos fines que están fuera de su alcance.

La revelación personal es esencial para nuestro propósito. Los orientadores debemos guiar a nuestros alumnos a contemplarse a sí mismos desde arriba, hablar con más claridad consigo mismos. Saber que existe una cura filosófica cuando se aprende a escuchar su voz interior para que puedan recrear su mundo y su historia.

La Orientación, nos ayuda a hacer una búsqueda de lo que queremos ser, el sentido de nuestra vida, y la manera en que elegimos estar en el mundo; la Antropología Filosófica busca la comprensión que se plantea el hombre de sí mismo, que a diferencia de otros seres vivos, se pregunta de su ser y trata de entender cada vez más profundamente su existencia para dirigir su vida. En nuestro tiempo, en las situaciones del permanente cambio de las acciones teóricas y prácticas del ser humano, la antropología filosófica ayuda a encontrar las estrategias de la orientación en el mundo cada vez más complejo. Es un arte intelectual de reflexión para resolver su crisis de la orientación. La comprensión

filosófica del hombre a sí mismo nunca va a hacer ser plena y completa. Sin embargo, los contornos provisionales que de la antropología al ser humano son suficientes para cumplir sus funciones. La filosofía puede esclarecer la condición humana sin ser un conocimiento completo, puede servir como guía sin ser dogmática, e incluso puede ser clarividente y sagaz sin ser exacta. El hombre debe pedir a la filosofía el poder comprenderse a sí mismo un poco mejor. Y esta comprensión está en la base de toda obra, de todo trabajo humano; además, constituye la trama de la que está tejida la vida cotidiana e histórica. De nada servirían los dolores y las tragedias si no pudiéramos extraer de ellos una lección; y tal enseñanza puede formular la antropología filosófica, si pretende llamar a una profunda comprensión del hombre para, a fin de cuentas, mejorar su existencia y perfeccionar su vida.

Como futuros pedagogos tenemos que comprometernos a orientar a una nueva generación hacia su propio sentido; pues existe una nueva necesidad de identidad que nos obliga a encaminar a nuestros jóvenes a su propia afirmación como seres humanos.

La función de la orientación consiste en ayudar a los alumnos a lograr un mayor desarrollo personal, en un proceso de ayuda al individuo para conocerse a sí mismo.

Es preciso, que la Orientación Educativa recupere la esencia del hombre, pensarla de nuevo hasta el fondo y enriquecerla con otras interpretaciones momento de su historia, constituirán entonces un verdadero servicio al hombre. De esta reflexión brota el misterio de la propia existencia.

El retomar a la Antropología Filosófica, para el trabajo de Orientación, nos lleva a sugerir nuevas temáticas y estrategias para el autoconocimiento del alumno.

Con esto ayudaremos a los estudiantes a encontrar el sentido de lo que quieren ser, a elegir la manera que quieren estar en este mundo; para esto necesitamos un punto de apoyo, y éste es la adecuada concepción del mismo. El estudiante debe conocerse, aceptarse, valorarse, desarrollarse, responsabilizarse y proyectarse como lo que es, un ser humano en su plena y total realidad.

Bibliografía

BASAME Fernández del Valle, Agustín; ¿ Qué es el hombre? Dialéctica de la Situación Humana, Ed. Del Seminario de Cultura Mexicana, 1973.

BEORLEGUI, Carlos; “ Antropología Filosófica”; Editorial: Universidad Deusto, España, 1999.

CASSIER, Ernest; “ Antropología Filosófica”, Ed. Colección Popular, México, 2000.

CHRISTINE G. y ROOSSET RAGANAUD, Tesis, Lic. Filosofía, “ Conceptos Fundamentales de la Antropología Tomista”, México, 2000.

CORETH; Emerich; “ ¿ Qué es el hombre? Esquema de una Antropología Filosófica”, Editorial Herder, Barcelona, 1985.

ESPINOZA, Cervera; “Antropología Filosófica ¿ Quien es el hombre?; Ediciones FAX, Zurbano 80; Madrid, 1969.

GARCIA Piedras, Myriam; “ La idea del Hombre desde la Modernidad hasta el Liberalismo Contemporáneo” TESIS, ULSA, México , 1999.

DONCEEL, J.f., “ Antropología Filosófica”, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, México, 1969.

GEHLEN, Arnold, “Antropología Filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo”, ediciones Paidós, España, 1993.

GEVAERT; Joseph; “ El problema del Hombre. Introducción a la Antropología Filosófica”, Undecima Edición, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1997.

GUARGINI, Romano; “ Mundo y Persona”, Ediciones Encuentro, Madrid, 2000

GUTIERREZ SAENZ, Raúl; “ Introducción a la Antropología Filosófica”; Editorial Esfinge, México, 2001.

LAND MANN, Michel, “Antropología Filosófica, Autointerpretación del hombre en la Historia y el presente”, Ed. Hispano Americano, México, 1961.

MOCTEZUMA, M. Teresa; RUIZ M. René, “Formación y Actualización de Orientadores Educativos” Memoria del Segundo Foro 23 y 24 de junio de 1999, UPN, México, 2000.

OCTAVI, Fullat, “ Antropología filosófica de la Educación”, Ed. Ariel Educación, Barcelona, 1997.

OCTAVI, Fullat, “El pasmo de ser hombre”, Ed. Ariel Filosofía, Barcelona, 1995.

RUIZ R. Rafael; “ EL HOMBRE, Esbozo de una Antropología Filosófica”, Ediciones Universidad la Salle, México, 1999.

SANABRIA, José; “ Filosofía del Hombre- Antrop. Filosófica”; Editorial Porrúa, México; 1897.

SAN MARTÍN, Javier; “Antropología y Filosofía” Ensayos Pragmáticos; Ed. Verbo Divino; 1995.

SAN MARTIN; Javier; “ El sentido de la Filosofía del Hombre”; Editorial del Hombre Anthropos; Autores, textos y temas filosóficos, # 17, España, 1988.

TORROELLA Gustavo. “ Aprender a Vivir”, 2nd. Edición, editorial nuestro tiempo, 1998, México.

TYLER, E. Leona, “La Función del Orientador”, Editorial Trillas, 2ª. Edición, México, 2002.